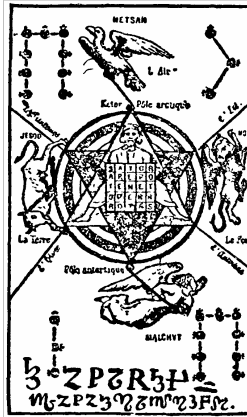


EL TAROT DE LOS BOHEMIOS



Papus

Este libro fue pasado a formato Word y con LETRA AMPLIADA para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más.

HERNÁN

EL TAROT DE LOS BOHEMIOS

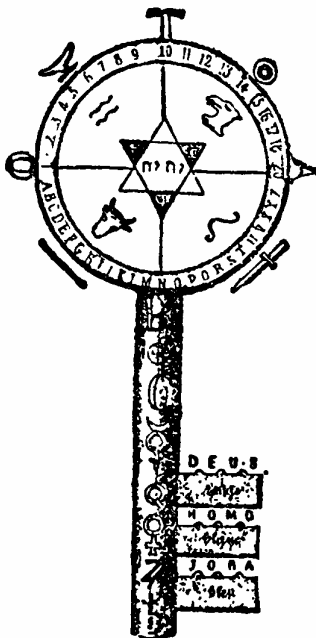
Se denomina **Tarot** a un conjunto de símbolos impresos en láminas o cartas atribuidos al legendario Hermes Trimegisto, y que se emplean comúnmente para la predicción, habiendo llegado hasta nosotros desde lejanísima época por intermedio de los llamados gitanos o bohemios. Esta baraja es para ellos la biblia de las biblias y en un tiempo les facilitó el diario vivir, pues con las mismas decían la buenaventura y eran también un motivo continuo de ocio, puesto que les permitía entretenerse jugando.

El Dr. Gerard Encausse (1866-1916), célebre ocultista que ha firmado sus interesantes escritos con el seudónimo de PAPUS, en este libro nos revela los misterios y secretos del enigmático Tarot, que lo considera como un libro maravilloso que tiene carácter cosmológico, filosófico, iniciático, y adivinatorio, siendo la base sintético-simbólica de todos los pueblos antiguos, pues aunque el hombre común no ve en este conjunto de cartas otra cosa que un simple pasatiempo, los pensadores vuelven a encontrar en ellas la clave de una olvidada tradición esotérica. Este interesante y erudito trabajo está entonces respaldado por el prestigio del expositor, también notable médico y cabalista, quien investigó en las más diversas fuentes y consultó a las más eminentes autoridades en la materia para ofrecernos una obra que ya es clásica dentro del tema.

PRIMERA PARTE

CLAVE GENERAL DEL TAROT

Dando la clave de la Ciencia Oculta



Clave absoluta de la Ciencia Oculta
dada por Guillermo Postel y completada por Eliphas Levi

CAPÍTULO PRIMERO

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL TAROT

Es por lo que hay que abrir el libro y sopesar cuidadosamente cuanto sea deducido. Entonces reconoceréis que la droga contenida en su interior era muy diferente a lo que prometía su estuche; es decir que las materias aquí tratadas no eran tan disparatadas como podría inferirse del título que las encabeza.

RABELAIS.

Próxima muerte del materialismo — La síntesis — La ciencia oculta — Las sociedades secretas — Los cultos — El pueblo, órgano de transmisión del esoterismo — Los bohemios — La palabra sagrada de la masonería — Nuestro trabajo.

Estamos en la víspera de una transformación total de nuestros métodos científicos. El materialismo ha dado cuanto era posible esperar de él y los investigadores, desilusionados en su mayoría, esperan del porvenir lo suficiente como para no descansar por más tiempo sobre los errores del presente. El análisis ha sido llevado, en todas las ramas de nuestros conocimientos, tan lejos como era posible; lo cual no ha hecho más que aumentar la profundidad de los barrancos que separan las ciencias.

La síntesis es necesaria; mas, ¿cómo realizarla? Si nos dignamos abandonar por un instante nuestra creencia en el progreso indefinido y en la superioridad fatal de las nuevas generaciones sobre las antiguas, descubriremos fácilmente que las colosales civilizaciones del pasado tuvieron también una ciencia, universidades y escuelas.

La India y el Egipto están todavía sembradas de restos preciosos, que revelan al arqueólogo la existencia de esta ciencia antigua.

En la actualidad nos hallamos en condiciones para afirmar que la característica dominante de esta enseñanza era la síntesis, la cual reunía en algunas leyes muy simples la suma de todos los conocimientos adquiridos.

Es importante enumerar las causas que nos han hecho perder esta síntesis, casi por completo.

Antiguamente la ciencia era enseñada a ciertas personas apropiadas que habían logrado salir airoso de una serie de pruebas. Esta enseñanza se realizaba en el templo, bajo el nombre de misterios; el sabio tomaba entonces el título de sacerdote o iniciado. La ciencia era otrora secreta u oculta; de aquí el nombre de ciencia oculta, conferida por los contemporáneos a la síntesis antigua.

Otra causa que explica la poca difusión de las elevadas enseñanzas está representada por la falta de medios de transporte y por las extensas rutas que era necesario recorrer para alcanzar los más importantes centros iniciáticos.

Sin embargo cuando los iniciados presintieron que se aproximaba el momento en el cual todos sus conocimientos quedarían definitivamente perdidos para la humanidad, apelaron a todos los medios imaginables para salvar a la síntesis de la destrucción que la amenazaba. Para ello se les ofrecía tres medios principales:

1° Las sociedades secretas, continuación directa de los misterios.

2° Los cultos, expresión simbólica de las elevadas enseñanzas, para el vulgo.

3° Por último, los mismos pueblos, transformados en inconscientes depositarios de la ciencia.

Veamos qué ha hecho cada grupo del depósito que le fuera confiado.

LAS SOCIEDADES SECRETAS

La escuela de Alejandría constituyó la fuente principal de la que emanaron las sociedades secretas occidentales.

La mayoría de los iniciados se habían refugiado en Oriente, y hace relativamente poco tiempo, fue revelado al Occidente que en la India, y sobre todo en el Tibet, algunas fraternidades ocultas conservaban intacta la síntesis antigua.

Pero la existencia en Oriente de dicha ciencia nos interesa menos que la historia del desarrollo de las sociedades iniciáticas en el Occidente.

Las sectas Gnósticas, los Árabes, los Alquimistas, los Templarios, los Rosacruces y, por último, los Masones, forman la cadena occidental de transmisión de la ciencia oculta.

Una simple ojeada sobre las enseñanzas de estas asociaciones nos permitiría comprobar que la Masonería actual ha perdido casi por completo el sentido de los símbolos tradicionales, que constituía precisamente el depósito que debía transmitir de edad en edad. Todas las ceremonias del ritual aparecen ridículas al grosero sentido común del abogado o del tendero, vivientes representantes en la hora actual, de las profundas enseñanzas de la antigüedad.

Debemos, no obstante, hacer algunas excepciones en favor de ciertos grandes pensadores, tales como Ragon y algunos otros.

En resumen, la Masonería ha perdido el depósito que le fuera confiado, y, ella sola, no puede darnos la ley sintética que buscamos.

LOS CULTOS

Las sociedades secretas debían ante todo transmitir en su simbolismo el aspecto científico de la iniciación primitiva, en cambio las sectas religiosas debían dar preferencia al lado filosófico y metafísico de la enseñanza.

Todo sacerdote de un culto antiguo era un iniciado, es decir que sabía perfectamente que no existía más que una sola religión y que la diferencia de los cultos respondía a la necesidad de adaptarla al temperamento de cada pueblo en particular.

De lo dicho se desprende una consecuencia importante, y es que el sacerdote de un dios, cualquiera que éste fuera, era honrosamente acogido en el templo de cualquier otro dios e invitado a ofrendarle sacrificio. Sin embargo, sería un lamentable error ver en esto una prueba de politeísmo. El gran sacerdote judío de Jerusalem recibió en el templo a un iniciado, Alejandro el Grande, y lo condujo al sagrado santuario para ofrecer un sacrificio. Nuestras querellas religiosas por la supremacía de un culto determinado habría hecho reír a un sacerdote iniciado, de la antigüedad, incapaz de concebir que hombres inteligentes puedan ignorar la identidad de religión expresada por todos los cultos.

Semejante sectarismo, defendido por dos cultos ciegos para sus propios errores: los cristianos y los musulmanes, es la causa que motivó la pérdida total de la enseñanza secreta, que daba la clave de la unidad sintética.

Desde luego sería más fácil encontrar la síntesis en la Masonería que en nuestras religiones occidentales.

Tan sólo los Judíos poseen, si no el sentido, al menos la letra de su tradición oral o cábala. La Biblia escrita en el idioma judío constituye, desde este punto de vista, una verdadera maravilla. Contiene todas las tradiciones ocultas, pero el verdadero sentido de la Biblia no ha sido jamás revelado. Solamente los trabajos de Fabre D' Olivet han dado comienzo a esta tarea prodigiosa y la traducción del Génesis ha sido al fin reconstituida por Saint Yves d'Alueydre en su "Teogonía de los Patriarcas". Los ignorantes descendientes de la inquisición, cuya sede está en Roma, han puesto en el índice estos estudios. El porvenir los juzgará.

No obstante cada culto tiene su tradición, su libro, su Biblia que enseña, a los que entienden, la unidad de ese culto con todos los demás.

El Sepher Bereschit de Moisés es la Biblia judía, el Apocalipsis y el Evangelio Esotérico forman la Biblia cristiana, la Leyenda de Hiram es la Biblia masónica, la Odisea la del pretendido politeísmo griego, la Eneida la de Roma, en fin, los Vedas hindú y el Corán musulmano son demasiado conocidos para hablar de ellos.

Cuando se posee la clave, todas estas biblias revelan una misma doctrina.

Esta llave, que puede abrir el esoterismo, está perdida para los sectarios de nuestros cultos occidentales. Por lo tanto es inútil buscarla entre ellos.

LOS PUEBLOS

Los sabios no se habían hecho muchas ilusiones respecto al porvenir de esta tradición confiada a la inteligencia y virtud de las generaciones futuras.

Moisés había elegido un pueblo para preservar a través de las edades el libro que resumía toda la ciencia del Egipto; pero antes de Moisés, los iniciados hindúes eligieron otro para transmitir a las generaciones venideras la enseñanza primitiva de las grandes civilizaciones de la Atlántida.

El pueblo no ha burlado jamás las esperanzas de aquellos que depositaron en él su buena fe. Ignorando las verdades que posee, no se preocupa de alterarlas en lo más mínimo y considera un sacrilegio el más leve atentado contra su depósito.

Así es como los Judíos nos han transmitido, intactas, todas las letras que forman el Sepher de Moisés. Pero Moisés no resolvió el problema en la forma magistral como lo hicieron los Tibetanos.

Entregar a un pueblo un libro para que lo adore y lo conserve intacto, está bien; pero dar a un pueblo un libro que le ayude a vivir, es todavía mejor.

El pueblo encargado de transmitir, desde la más lejana antigüedad, el conocimiento oculto, es el pueblo bohemio.

LOS BOHEMIOS

Los bohemios poseen una biblia; esta biblia les facilita el diario vivir, pues con ella predicán la buena ventura; esta biblia es también un motivo continuo de ocio, puesto que les permite entretenerse jugando.

Sí, ese juego de cartas denominado Tarot, que poseen los bohemios, es la biblia de las biblias. Es el libro de Thot-Hermes-Trismegisto, es el libro de Adán, es el libro de la revelación primitiva de las antiguas civilizaciones.

Cuando el Masón, hombre inteligente y virtuoso, ha perdido la tradición; cuando el sacerdote, hombre igualmente inteligente y virtuoso, ha perdido su esoterismo; los Bohemios, hombres ignorantes y viciosos, nos dan la clave que nos permitirá explicar todos los simbolismos.

¿Cómo no admirar la sabiduría de estos iniciados que han utilizado el vicio y le han hecho producir, desde el punto de vista del bien, mejores resultados que a la virtud?

Este juego de cartas de los bohemios es un libro maravilloso, como acertadamente lo ha observado Court de Gébelin y sobre todo Vaillant. Este juego, con el nombre de Tarot, Torá, Rota, ha formado sucesivamente la base de la enseñanza sintética de todos los pueblos antiguos.

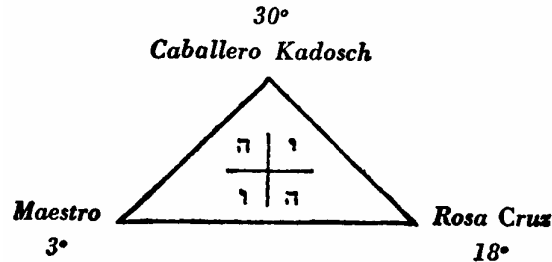
Allí donde el hombre del pueblo no ve otra cosa que un simple pasatiempo, los pensadores vuelven a encontrar la clave de esta oscura tradición. Raymond Lulle basa su Ars Magna sobre el Tarot y logra reemplazar el cerebro humano con el automatismo de aquél;

Jerome Cardan escribe sobre las claves del Tarot un tratado de la sutilidad; Guillaume Postel halla en el Tarot la llave de las cosas ocultas y Louis Claude de Saint Martin, el

filósofo desconocido, ve descriptos en ellos los lazos misteriosos que unen a Dios, el Universo y el Hombre.

Es gracias al Tarot que hallaremos y desarrollaremos esta ley sintética encerrada en todos los simbolismos.

Se acerca la hora en que la palabra perdida será nuevamente hallada: Maestros, Rosacruces y Kadosch, vosotros que formáis el triángulo sagrado de la iniciación, recordad.



Acuérdate MAESTRO, de ese hombre *ilustre*, asesinado por la más cobarde de las conjuraciones; acuérdate de Hiram del cual esperas con fe la resurrección prometida por la Rama de la Acacia (Hiram-Hermes-Mariah).

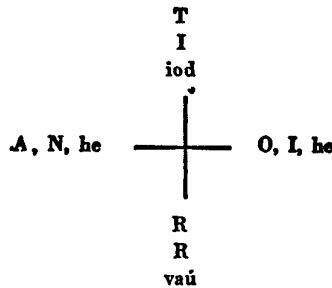
Acuérdate ROSACRUZ, de esa *palabra misteriosa* que has buscado durante tanto tiempo, pero cuyo significado se te oculta todavía.

Acuérdate KADOSCH, del *símbolo magnífico* que irradiaba en el centro del triángulo luminoso cuando te fue revelada la verdadera significación de la letra "G"

HIRAM-INRI-(IOD-HÉ-VAU-HÉ) encierra idéntico misterio bajo diferentes aspectos.

El que ha comprendido una de estas palabras posee la llave que abre la tumba de Hiram, símbolo de la ciencia sintética de los antiguos; puede abrir esta tumba y penetrar sin temor en el corazón del maestro venerable, símbolo de la enseñanza esotérica.

El Tarot entero está construido sobre esta palabra dispuesta en forma de rueda, ROTA.



INRI es la palabra que os revela la identidad de vuestro origen, o Masones o Católicos.

Igne Natura Renovatur Integra.

lesus Nazareus Rex ludeorum son los polos opuestos, científicos y religiosos, físicos y metafísicos de una idéntica doctrina.

IOD HÉ-VAU-HÉ (**והוה**) es la palabra que os señala la unidad de vuestro origen, ¡oh! Masones, ¡oh! Cabalistas. TAROT, TORÁ, ROTA son las palabras que os indican a todos vosotros, orientales y occidentales, la unidad de vuestros deberes y aspiraciones en el Eterno Adán-Eva, fuente de todos nuestros conocimientos y creencias.

Salud, pues, nómades bohemios, a quienes agradecemos la conservación de este maravilloso instrumento, resumen sintético de toda la enseñanza antigua.

NUESTRO TRABAJO

Comenzaremos por un estudio preliminar respecto a los elementos de la cábala y de los números.

Munido de estos datos, expondremos en todos sus detalles la construcción del Tarot, estudiando por separado cada una de las piezas que componen nuestra máquina, para luego pasar a la acción que cada una ejerce sobre la otra. Seremos en este punto lo más explícitos posible.

A continuación abordaremos algunas aplicaciones de la máquina, pero solamente algunas, dejando al verdadero investigador el cuidado de hallar las demás. Limitaremos nuestro trabajo a una sola clave, constituida por una fórmula sintética; facilitaremos tan sólo la herramienta de trabajo. Aquellos que desean aprender que la utilicen a su sabor, y, con toda seguridad, apreciarán la utilidad de sus esfuerzos y de los nuestros.

Aquellos que suponen que la ciencia oculta no debe ser develada pueden estar tranquilos. La experiencia nos ha demostrado que puede decirse todo sin temor; sólo comprenderán aquellos que deben comprender; los demás tildan a nuestros escritos de oscuros e ininteligibles.

Hemos advertido a éstos encabezando nuestro trabajo con la leyenda siguiente:

Para el uso exclusivo de los iniciados.

Es una característica de las ciencias ocultas el poder ser comentadas ante cualquiera.

Semejante a las parábolas, tan caras a los antiguos, producen en muchos la impresión de tratarse de simples elucubraciones de una imaginación calenturienta; por lo tanto el temor de hablar es infundado: el Verbo no tocará más que a los predestinados a recibirlo.

Es a todos vosotros, filósofos de la unidad, enemigos del sectarismo científico, social y religioso, a quienes me dirijo; es a vosotros a quienes dedico el precio de varios años de trabajo. Ojalá pueda yo contribuir con esto a la edificación del templo que váis a construir en nombre del Dios Desconocido, del cual emanan todos los otros Dioses en la eternidad.

CAPÍTULO SEGUNDO

(יהוה)

EL NOMBRE SAGRADO IOD-HE-VAU-HE

La cábala y el nombre sagrado — La iod — La hé — La vau, — La 2ª hé — Síntesis del nombre sagrado.

Si debemos creer a la antigua tradición oral o cábala, existe un nombre sagrado que revela, al mortal que descubra la verdadera pronunciación, la clave de todas las ciencias divinas y humanas. Este nombre que los israelitas no pronuncian jamás, y que el gran sacerdote decía una vez al año en medio de los gritos del pueblo profano, es aquel que se halla en la cima de todas las iniciaciones, aquel que irradia en el centro del triángulo resplandeciente correspondiente al grado 33 de la Masonería Escocesa, aquel que se instala sobre el pórtico de nuestras viejas catedrales; está formado por cuatro letras hebreas y se lee: iod-hé-vau-hé.

Se las emplea en el Sepher Bereschit o Génesis de Moisés para designar la divinidad, y su construcción gramatical es tal que recuerda por su misma estructura los atributos conferidos a Dios por los buenos deseos de los hombres.

A continuación veremos que los poderes atribuidos a esta palabra constituyen, hasta cierto punto, una realidad, atento a que abren con facilidad la puerta simbólica del arca que contiene la revelación de toda la ciencia antigua. Por lo tanto nos es indispensable entrar en algunos detalles a dicho respecto.

Esta palabra está formada por cuatro letras, iod, hé, vau, hé. Esta última se halla repetida dos veces.

A cada letra del alfabeto hebraico se le asigna un número. Veamos los que corresponden a las letras que nos ocupan.

י La iod = 10

ה La hé = 5

ו La vau = 6

El valor numérico total del nombre iod-hé-vau-hé será entonces:

$$10+5+6+5 = 26$$

Consideremos por separado cada una de estas letras.

LA IOD

La iod, configurada por una coma y también por un punto, representa el principio de las cosas.

Todas las letras del alfabeto hebreo no son otra cosa que una serie de combinaciones resultantes del arreglo o permutación de la letra iod. El estudio sintético de la naturaleza, había hecho pensar a los antiguos que los fenómenos naturales eran dirigidos por la actuación de una sola ley. Esta ley, base de la analogía, colocaba la unidad-principio en el origen de las cosas y consideraba a las mismas como el reflejo, en grados diversos, de aquella unidad-principio. Por lo tanto, la iod, formando por sí sola todas las letras y, en consecuencia, todas las palabras y frases, era justamente la imagen y representación de esta unidad-principio, cuyo conocimiento estaba vedado a los profanos.

En consecuencia, la ley que presidió a la creación del idioma de los Hebreos es la misma que presidió a la creación del Universo, y conocer la una es conocer implícitamente la otra. He aquí lo que tiende a demostrar uno de los más antiguos libros de cábala, el Sepher Jesirah.

Antes de continuar, aclaremos mediante un ejemplo la definición que hicimos de la iod. La primera letra del alfabeto Hebreo, aleph, (א), está formada por cuatro iod opuestas dos a dos. Lo mismo ocurre con todas las demás letras.

El valor numérico de la iod conduce a otras consideraciones. La UNIDAD-PRINCIPIO, según la doctrina de los cabalistas, es también la UNIDAD-FIN de los seres y de las cosas, y la eternidad no es, desde este punto de vista, más que un eterno presente. Por esto los antiguos simbolistas (symbolistes) han expresado esta idea mediante un punto en el centro de un círculo; representando la unidad-principio por la circunferencia, línea sin comienzo ni fin.

Según esto, la unidad expresa la suma de todos los seres creados, los cuales representan sus partes constitutivas; lo mismo que la unidad-hombre está formada por la suma de los miles de millones de células que constituyen su ser.

En el origen de todas las cosas, la cábala sitúa la afirmación absoluta del ser por sí mismo, del ser-unidad, cuya representación simbólica es la iod, y el número 10 como expresión numérica. Este número (10) representando la unión del principio-todo (1) a la nada-ninguno (0) se adapta perfectamente a las condiciones exigidas.

LA HE

Mas el Yo no puede concebirse sino como opuesto al No Yo. Apenas nos afirmamos como tal Yo, nos vemos en la obligación de aceptar idéntica afirmación de parte del YO-ABSOLUTO, de lo cual inferimos la noción de su existencia.

Este es el origen de la "dualidad", de la oposición, del Binario —imagen de la femineidad—, así como la unidad es la imagen de la masculinidad.

Diez, dividiéndose para oponerse a sí mismo, da cinco (5), número exacto de la letra "hé" —segunda del gran nombre sagrado.

La "hé" representará así el "pasivo" referido a la "iod", que simbolizará el "activo"; el "no yo" referido al "yo"; la "mujer" en relación al "hombre"; la "sustancia" en relación a la "esencia"; la "vida" con referencia al "alma", etcétera.

LA VAU

Más la oposición del Yo al No Yo produce un nuevo factor, la relación entre el Yo y el No Yo.

Luego, la "vau", sexta letra del alfabeto hebreo, generada por 10 (iod) + 5 (hé) = $15 = 1 + 5 = 6$, representa un "corchete" y también una "relación"; es el corchete que reúne los opuestos en la naturaleza, constituyendo el tercer término de esta trinidad:

Yo _____ No Yo
Relación del Yo con el No Yo

LA SEGUNDA HE

Más allá de la trinidad, considerada como ley, nada puede existir.

La trinidad es la fórmula sintética y absoluta que comprende todas las ciencias. Esta fórmula, cuyo valor científico parecía ya olvidado, nos ha sido transmitida íntegramente por todas las religiones (depositarias inconscientes de la CIENCIA-SABIDURÍA de las primitivas civilizaciones).

Es debido a esto que el nombre sagrado está constituido tan sólo por tres letras. El cuarto término se halla compuesto por la repetición de la letra "hé"

Esta repetición señala el tránsito de la ley Ternaria a una nueva aplicación, podríamos decir: la transición del mundo metafísico al mundo físico, y, en términos generales, de un mundo cualquiera a su inmediato subsecuente.

El conocimiento de esta propiedad, que caracteriza a la segunda "hé", es la clave de aplicación del nombre divino. En lo que sigue presentaremos la prueba de esta afirmación.

RESUMEN SOBRE EL NOMBRE IOD-HE-VAU-HE

Conociendo el valor de cada uno de los términos que comprende el nombre sagrado, hagamos la síntesis y totalicemos los resultados obtenidos.

El nombre "iod-hé-vau-hé" está formado por cuatro letras, significando cada una de ellas:

La "**iod**": El principio activo por excelencia.

El yo = 10.

La "**hé**"; El principio pasivo por excelencia.

El no yo = 5.

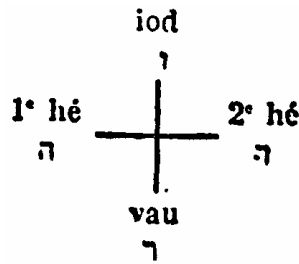
La "**vau**": El término medio, el corchete que reúne el activo con el pasivo, la relación del Yo con el No Yo = 6.

Estos tres términos expresan la ley ternaria del ABSOLUTO. La "2ª hé": La que determina el paso de un mundo a otro, expresa la transición.

Esta segunda "hé" representa al ser total, encerrando en una unidad absoluta los tres términos que lo constituyen: YO-NO YO-RELACIÓN; el paso del noumeno al fenómeno y, recíprocamente, el paso de una gama a otra gama. Es la semilla que contiene en germen al futuro árbol.

REPRESENTACIÓN DEL NOMBRE SAGRADO

El nombre "iod-hé-vau-hé" puede representarse de muchas maneras, cualquiera de ellas nos demostrará su utilidad. Por ejemplo, en forma de círculo:



Mas como la segunda "hé", término de transición, resulta la entidad activa de la gama siguiente, es decir: como la 2ª "hé" representa en realidad una "iod" en germen, se puede escribir el nombre sagrado colocando la 2ª "hé" debajo de la primera "iod", del siguiente modo:

10	5	6
iod	1° hé	vau
2° hé		
5		

Una tercera manera de escribir el nombre sagrado sería sintetizando en la 2ª "hé" la trinidad "iod-hé-vau-hé".

Abandonemos por ahora estas consideraciones, sobre las cuales volveremos más tarde, y hablemos un poco de la concepción pitagórica de los números.

CAPÍTULO TERCERO

EL ESOTERISMO DE LOS NÚMEROS

Los números y las operaciones teosóficas — Significado de los números.

LOS NÚMEROS

El concepto que se tenía de los números en la antigüedad es casi desconocido en nuestros días.

Considerando que la unidad es el término constante que interviene en la formación de la cantidad, cualquiera que ésta sea, los antiguos veían en el número la expresión de leyes absolutas. De aquí la veneración por el número 3 y el 4, perfectamente incomprensible para nuestros matemáticos.

Es evidente que si los antiguos no hubieran conocido otras operaciones numéricas que las usadas en nuestros días carecerían de explicación las ideas enseñadas en las universidades de la India, de Egipto y de Grecia.

¿Cuáles son, pues, estas operaciones, desconocidas por nuestros sabios?

Dos: la reducción y la adición teosófica.

Estas operaciones se dicen teosóficas, porque nos introducen en el mundo de las "leyes esenciales" de la naturaleza.

Estas enseñanzas formaban la base de la instrucción secreta y oral que se trasmitía a determinadas personas predispuestas, y se les daba el nombre característico de "Esoterismo".

1° REDUCCIÓN TEOSÓFICA

La reducción teosófica consiste en reducir a un solo dígito las cifras que entran en la composición de un número dado, tal como se verá en los ejemplos siguientes:

$$10 = 1 + 0 = 1$$

$$11 = 1 + 1 = 2$$

$$12 = 1 + 2 = 3$$

$$126 = 1+2+6=9$$

$$2488 = 2+4+8=22=2+2=4$$

Estas operaciones corresponden a lo que llamamos hoy "la prueba del nueve".

2° ADICIÓN TEOSÓFICA

La adición teosófica consiste en sumar aritméticamente la serie natural de los números, comenzando por la unidad, hasta incluir el número propuesto. Por ejemplo, el número 4 será igual a:

$$1+2+3+4=10$$

El número 7 igual a $1+2+3+4+5+6+7=28$ igual $2+8=10$.

El 12 igual a $1+2+3+4+5+6+7+8+9+10+11+12=78$.

Reducción y adición teosóficas son las dos operaciones que deben dominarse para comprender la antigüedad.

Apliquemos estos procedimientos a cualquier número, para descubrir la ley que rige su progresión.

La reducción teosófica nos muestra inmediatamente que todos los números se reducen a los nueve primeros dígitos de la serie natural.

Mas esta consideración no es todavía suficiente; una observación más atenta nos traerá nuevas luces.

Tenemos que los números 1, 4, 7 y 10 son iguales a 1 puesto que $1=1$.

$$4=1+2+3+4=1$$

$$7=1+2+3+4+5+6+7=28=2+8=10=1$$

$$10=1$$

De manera que el dígito 1 se reproduce después de la serie de cada tres, esto es:

$$\begin{array}{ccccccc} 1. & 2. & 3. & & 4. & 5. & 6. \\ 4 = 10 = 1 & & & & 7 = 28 = 10 = 1 & & \end{array}$$

Se podría escribir, por lo tanto:

$$\begin{array}{ccc} 1. & 2. & 3. \\ (1) & & \\ 4. & 5. & 6. \\ (1) \text{ etc.} & & \end{array}$$

De la precedente consideración, resulta:

1º, que todos los números reproducen, en su evolución, los cuatro primeros;

2º, que el último número de los cuatro considerados, esto es el N^o 4, representará la unidad en una octava diferente.

La serie de los números puede entonces escribirse así:

$$\begin{array}{ccccccc} 1. & 2. & 3. & & 13. & 14. & 15. \\ 4. & 5. & 6. & & 16. & 17. & 18. \\ 7. & 8. & 9. & & 19. \text{ etc.} & & \\ 10. & 11. & 12. & & & & \end{array}$$

Observemos que los números 4, 7, 10, 13, 16, 19, etc., representan diferentes concepciones de la unidad, tal como lo prueba la adición y reducción teosófica de los mismos.

$$1=1$$

$$4=1+2+3+4=10=1$$

$$7=1+2+3+4+5+6+7=$$

$$28=2+8=10=1$$

$$10=1$$

$$13=4=1+2+3+4=10=1$$

$$16=7=1+2+3+4+5+6+7=28+10=1$$

$$19=10=1 \text{ etc., etc.}$$

Se comprueba entonces que después de cada tres cifras la serie vuelve bruscamente a la unidad, mientras que lo hace en forma progresiva entre las dos intermediarias.

Repitamos una vez más que el conocimiento y el estudio de las leyes que rigen las cantidades, en la forma que acabamos de hacerlo, nos da la clave de las ciencias ocultas.

Resumiendo: todas las cantidades pueden ser reducidas a la serie de los cuatro primeros dígitos, dispuestos en el orden siguiente:

$$\begin{array}{ccc} 1. & 2. & 3. \\ 4. & & \end{array}$$

Valor de los doce primeros números que da la clave de la cifra (78) correspondiente a las cartas del Tarot:

- 1 = 1 \heartsuit
- 2 = 1 + 2 = 3 \spadesuit
- 3 = 1 + 2 + 3 = 6 \clubsuit
- 4 = 1 + 2 + 3 + 4 = 10 \heartsuit
- 5 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 = 15 $\spadesuit \cdot 6$
- 6 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 = 21 $\clubsuit \cdot 3$
- 7 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 $\heartsuit \cdot 10$
- 8 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 = 36 $\spadesuit \cdot 9$
- 9 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 = 45 $\clubsuit \cdot 9$
- 10 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 + 10 = 55 $\heartsuit \cdot 10$
- 11 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 + 10 + 11 = 66 $\spadesuit \cdot 12$
- 12 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 + 10 + 11 + 12 = 78 $\clubsuit \cdot 1$

SIGNIFICADO DE LOS NÚMEROS

Sin embargo no se detienen aquí las enseñanzas de la ciencia antigua sobre los números, todavía se les atribuía un significado personal; y como hemos reducido a los cuatro primeros la serie de todos los números, nos bastará conocer el atribuido a cada uno de aquellos cuatro. La unidad representa el principio creador de los números, puesto que todo emana de ella. Es el principio activo por excelencia.

Mas la unidad sola nada puede producir, salvo oponiéndose a sí misma (1 + 1) de aquí nace la dualidad representada por el dos (principio pasivo por excelencia).

De la unión de la unidad y de la dualidad nace el tercer principio, que reúne los dos opuestos en una común neutralidad:

$$1 + 2 = 3$$

Tres representa, por lo tanto, el principio neutro por excelencia.

Pero estos tres principios se reúnen en el cuarto, el cual vendrá a ser un nuevo aspecto de la unidad, en carácter de "principio activo".

La ley que rige estos principios será entonces la siguiente:

Unidad o vuelta a la unidad	Oposición, Antagonismo	Acción de la oposición sobre la unidad
Activo 1	Pasivo 2	Neutro 3
Activo 4	Etc.	

CAPÍTULO CUARTO

EL NOMBRE SAGRADO Y LOS NÚMEROS

La serie cabalística y la serie numérica — Definición de la "Tetractis" de Pitágoras — Configuración de la ley general.

LOS NÚMEROS Y LOS NOMBRES CABALÍSTICOS

Hemos dicho que la serie de los números 1, 2, 3 y 4 representa respectivamente el activo, el pasivo, el neutro y un nuevo activo; por lo tanto corresponde, perfectamente a la serie de letras que conforman el nombre sagrado, el cual puede escribirse así:

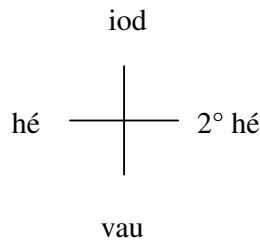
iod — hé — vau
2^a hé = iod, etc.

lo cual demuestra analógicamente, que:

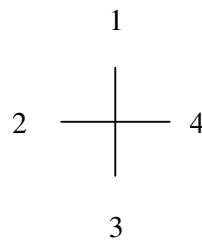
- 1 representa a iod
- 2 „ „ hé
- 3 „ „ vau
- 4 „ „ la 2^a hé

Esta correspondencia queda demostrada por la identidad de acción del 4 que vuelve a la unidad (4 = 10 = 1) y de la 2^o hé que representa la iod de la serie siguiente. Comparando las dos series obtendremos el esquema siguientes

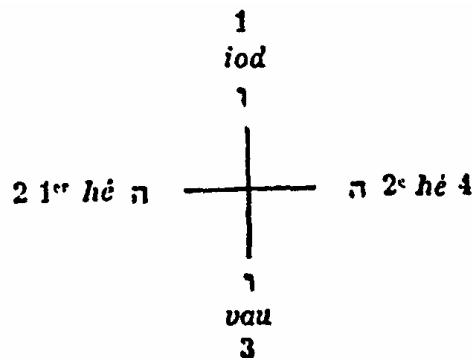
“Serie Cabalística”



“Serie numérica”



"IDENTIDAD DE AMBAS SERIES"



Estamos ahora en condiciones de comprender por qué Pitágoras, iniciado del Egipto en lo referente al misterio del nombre sagrado "iod-hé-vau-hé", reemplaza a éste con la serie de los cuatro primeros números o "tetractis" en sus enseñanzas esotéricas.

Tal serie de números corresponde, punto por punto, a la serie de letras del nombre sagrado; es decir que 1, 2, 3, 4 equivale en su orden a "iod-hé-vau-hé".

La serie de los números y la de las letras guardará entonces las siguientes correspondencias:

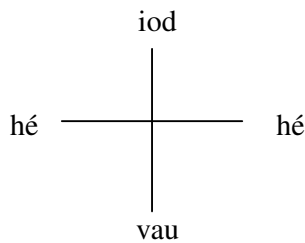
Un término positivo y generador: La "iod" o el 1.

Un término negativo y generante: La "hé" o el 2.

Un término neutro o generado, resultado de los dos anteriores: La "vau" o el 3.

Un término de transición que se individualiza en la serie siguiente: La "2ª hé" o el 4.

Con estos datos preliminares, absolutamente indispensables, utilizaremos nuestro juego de cartas o Tarot, para comprobar la ley universal:



simbolizado antiguamente por la cruz.

CAPÍTULO QUINTO

LA LLAVE DE LOS ARCANOS MENORES

Constitución del Tarot — Estudio de un color — Las cuatro figuras — Los diez números — Relación de las figuras y de los números — Estudio de los cuatro colores — Descripción de los arcanos menores.

El Tarot se compone de 78 láminas divididas del siguiente modo:

56 láminas denominadas arcanos "menores".

22 láminas denominadas arcanos "mayores".

Los 56 arcanos menores están formados por 4 series de 14 láminas cada una.

Los 22 arcanos mayores están formados por 21 láminas numeradas y una sin número.

Para que el estudio del Tarot resulte más conveniente tendremos que dividirlo en grupos o paquetes, del siguiente modo:

4 paquetes de 14 láminas =	56
1 paquete de 21 láminas =	21
1 paquete de 1 lámina =	<u>1</u>

Total: 78

Ya volveremos sobre esta maravillosa concepción del espíritu humano. Por el momento nos limitaremos a "disecar" la máquina para mostrar su misterioso funcionamiento.

Partiendo de un principio fijo e inmutable: la constitución del tetragrama sagrado "iod-hé-vau-hé", es posible desarrollar las más variadas combinaciones sin apartarse jamás de su base. Esta construcción asombrosa, que confirma por sus aplicaciones la ley universal de la analogía, es precisamente lo que vamos a revelar.

Los desarrollos que haremos podrán resultar áridos para ciertas personas; pero si éstas tienen en cuenta que les estamos proporcionando una llave casi infalible de las ciencias antiguas u ocultas, comprenderán que es mediante su uso cómo lograrán abrir la puerta del arca santa.

ESTUDIO DE UN COLOR

Separaremos un paquete de 14 láminas para estudiar su construcción:

Este paquete considerado en conjunto, corresponderá a uno cualquiera de los colores que caracterizan nuestras cartas comunes. Las correspondencias o equivalencias entre las láminas que componen cada paquete y los colores de las cartas es la siguiente:

Los "bastos" del Tarot equivalen a los "tréboles"

Las "copas" del Tarot equivalen a los "corazones"

Las "espadas" del Tarot equivalen a los "piques"

Los "oros" del Tarot equivalen a los "rombos"

Supongamos que el paquete elegido sea el de los bastos, observaremos que está formado por cuatro figuras: el rey, la dama, el caballero, el valet y además 10 láminas,

caracterizadas cada una por un número: el 1 o as, luego el 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y finalmente el 10.

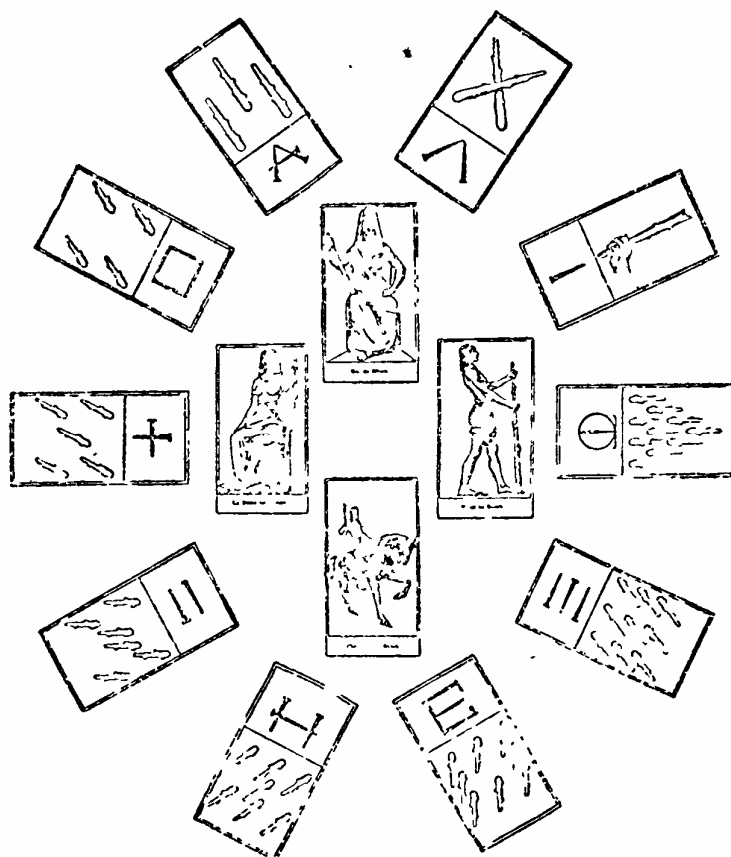
LAS CUATRO FIGURAS

Veamos ahora las cuatro figuras.

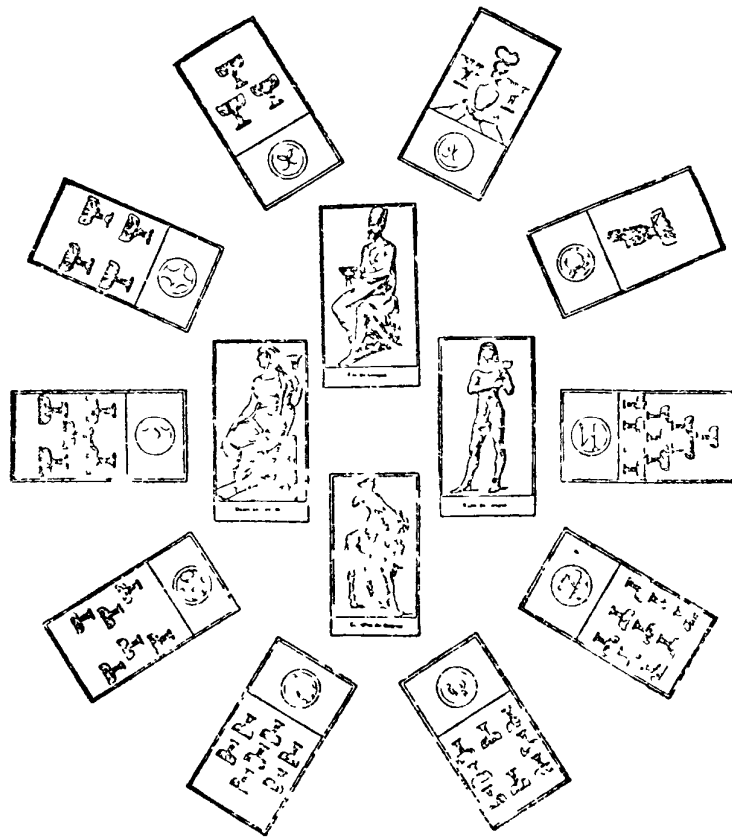
El rey representa el activo, el hombre, el macho.

La dama el pasivo, la mujer, la hembra.

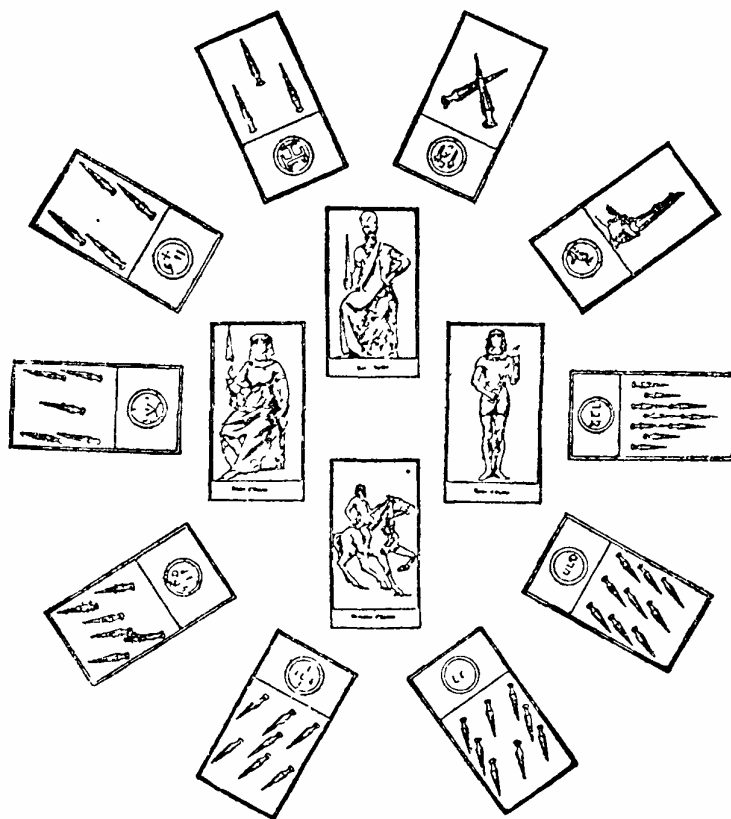
El caballero el neutro, el adolescente.



Tarot de Papyrus
Arcanos menores - Los Bastos

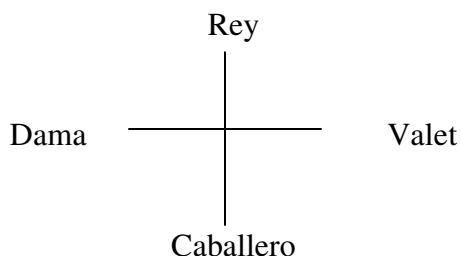


Tarot de Papus
Arcanos menores - Las Copas

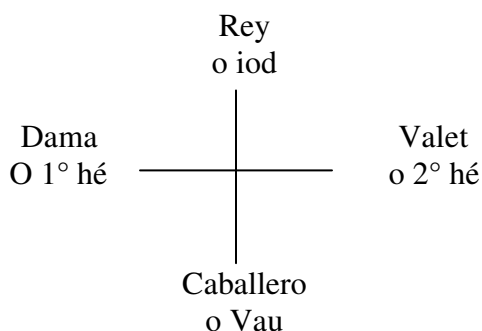


Tarot de Papus
Arcanos menores - Las Espadas

Por último el valet representa el 4º término de esta serie, la que podremos escribir así:



Esta serie no es otra cosa que una aplicación de la ley general "iod-hé-vau-hé", que conocemos bien y cuyas relaciones son fáciles de establecer.



El valet corresponde entonces a la 2ª hé, es decir que representa un término de transición; mas, ¿transición entre qué?
Entre las cuatro figuras y los diez números siguientes.

LOS DIEZ NÚMEROS

Ocupémonos ahora de estos números. Conocemos ya "la ley" de los números o ley de las series, la que hemos enunciado del siguiente modo

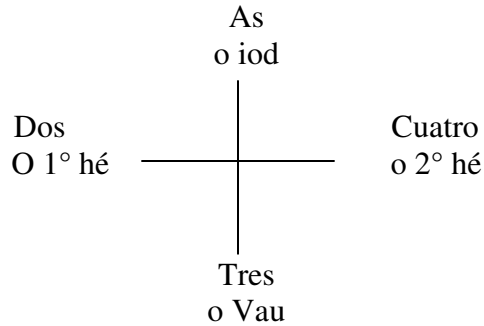
1—2—3
4—5—6
7—8—9
10 — etc.

Las 10 láminas están regidas por la misma ley, en consecuencia las podemos ordenar según la serie estudiada.

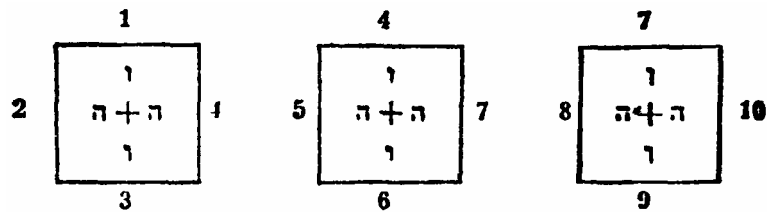
La primera serie estará formada por el As, que representará el activo, el 2 que representará el pasivo, el 3 que representará el neutro y por último el 4 que representará la transición de una serie a la que le sigue, 1, 2, 3, 4, corresponden entonces a iod-hé-vau-hé, lo cual puede escribirse así:

Es lo que ocurrirá con las otras series de números, la 2ª hé de la serie precedente se transformará en la iod de la serie siguiente: así 4, cuarto término de la primera serie, será el

primer término de la segunda; 7, cuarto término de la segunda, será el primer término de la tercera, tal como lo dejamos descrito en lo que sigue:



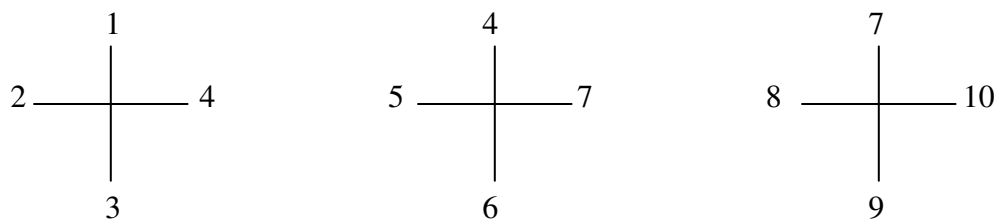
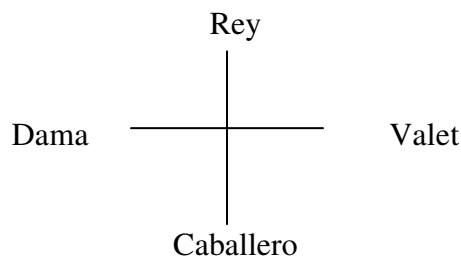
LA SERIE DE LOS NÚMEROS



Observemos que se aplica a estas series, la misma ley "iod-hé-vau-hé". Como esta ley rige igualmente para las cuatro figuras, podemos realizar una aproximación basada en la proposición siguiente:

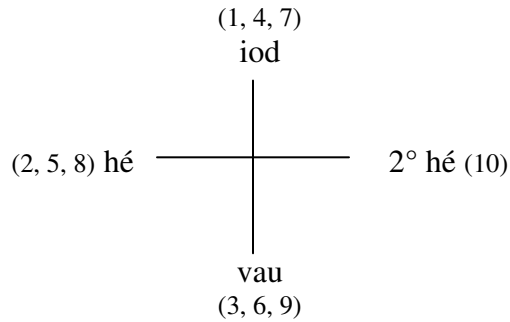
Dos términos (los números y las figuras) iguales a un tercero (la ley "iod-hé-vau-hé") son iguales entre sí.

LA SERIE EN UN COLOR



Si ahora agrupamos todos los números de las series de acuerdo a las letras del tetragrama a que se refieren, encontraremos que:

1—4—7 Representarán la iod
 2—5—8 Representarán la hé
 3—6—9 Representarán la vau
 10 Representará la 2ª hé



El 10, por lo tanto, es para los números lo que el valet es para las figuras, es decir que sirve de transición. ¿Entre qué?
 Entre un color y otro.

RELACIONES ENTRE LAS FIGURAS Y LOS NÚMEROS

Hemos considerado las figuras solas, después los números solos. Veamos ahora las relaciones entre las figuras y los números.

Si agrupamos los términos semejantes según la ley única que los rige, hallaremos lo que sigue:

El Rey	es la iod de 1, 4, 7,
La Dama	es la hé de 2, 5, 8,
El Caballero	es la vau de 3, 6, 9,
El Valet	es la hé de 10.

La serie de las figuras está reproducida tres veces en la serie de los números, es decir que cada serie de números representa una concepción de las figuras en cada uno de los tres mundos cabalísticos.

La serie 1, 2, 3, 4 representa la emanación de la serie Rey, Dama, Caballero, Valet, en el mundo divino.

La serie 4, 5, 6, 7 representa esa misma evolución en el mundo humano.

La serie 7, 8, 9, 10 representa la evolución en el mundo material.

Cada color es un todo completo formado a la manera de los seres.

Un cuerpo material:

(Caballero—7, 8, 9)

Una fuerza vital:

(Dama—4, 5, 6)

Una intelectual:

(Rey-1.2, 3)

Órganos reproductores:

(Valet—10)

Cada una de estas partes se subdivide a su vez en otras tres, como lo indican los números.

Volvamos sin embargo a nuestra deducción y totalizando los resultados obtenidos encontraremos:

Representan la iod:

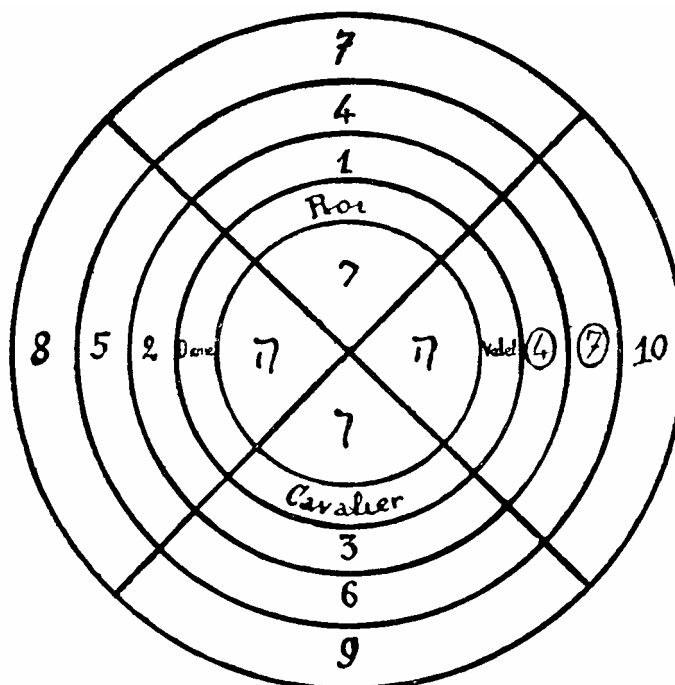
El Rey
El 1 o el As
El 4 El 7

Representan la hé:

La Dama
El 2 El 5 El 8

Representan la vau:

El Caballo El 3 El 6 El 9
Representando la 2ª hé:
El Valet El 10



REPRESENTACIÓN DE UN COLOR

REY



Cabeza -Espiritualidad

Mundo Divino

DAMA



Pecho-Vitalidad

Mundo Humano

CABALLERO



Cuerpo-Materialidad

Mundo Material

VALET



Transición de un ser
a otro-Generación

Transición de un
mundo a otro

ESTUDIO DE LOS CUATRO COLORES

Con estos antecedentes continuemos nuestro estudio y apliquemos los mismos principios a las otras láminas.

Las leyes que acabamos de determinar para la constitución de un color se aplican del mismo modo a los otros tres.

Si consideramos ahora los cuatro colores del Tarot, resultarán nuevas deducciones. Recordemos que esos cuatro colores son: los Bastos, las Copas, las Espadas y los Oros.

El **Basto** representa el macho o el activo.

La **Copa** es la imagen del pasivo o de la femineidad.

La **Espada** representa la unión de ambos en su forma crucial.

Por último, el **Oro** representa la segunda hé.

Todos los autores que han estudiado el aspecto filosófico del Tarot reconocen unánimemente la correspondencia entre el tetragrama y los cuatro colores. Guillermo

Postel, y sobre todo Eliphaz Levi, han desarrollado estos estudios con provecho y nos muestran las cuatro letras del tetragrama aplicadas al simbolismo de todos los cultos.

Citemos de paso las correspondencias de estas letras con los símbolos de la religión cristiana.

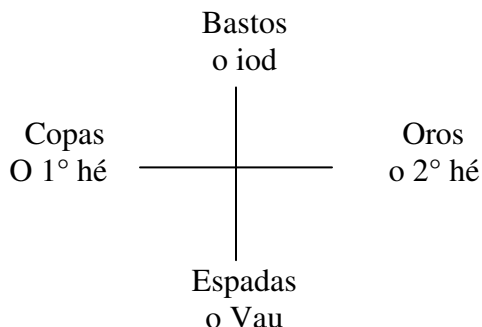
La iod o Bastos del Tarot, representa la cruz episcopal.

La 1ª hé o Copas, el cáliz.

La vau o Espadas, la cruz, que afecta la misma forma.

La 2ª hé u Oros, la hostia; transición del mundo natural al mundo sobrenatural.

La serie que acabamos de estudiar en un solo color, se corresponde por igual a los cuatro colores tomados en su conjunto, así:



OJEADA DE CONJUNTO SOBRE LOS ARCANOS MENORES

Si repasamos lo dicho hasta aquí nos hallaremos en condiciones de juzgar el camino andado.

Los cuatro colores, considerados globalmente, nos han enseñado la aplicación de la ley "iod-hé-vau-hé".

Mas en cada color tomado separadamente, hemos constatado que la ley se cumple regularmente.

Las cuatro figuras representan a "iod-hé-vau-hé". Como así también las cuatro series de los números.

Reunamos entonces las láminas según sus mutuas relaciones y obtendremos los siguientes resultados:

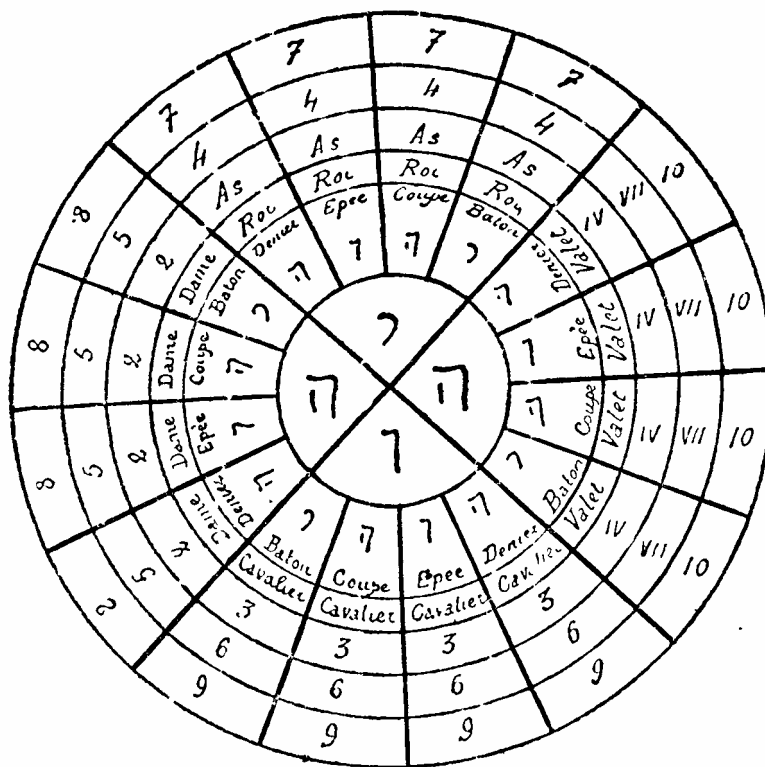
Los 4 Reyes	}	= iod
Los 4 Ases		
Los 4 Cuatros		
Los 4 Sietes		

Las 4 Damas	}	= hé
Los 4 Dos		
Los 4 Cincos		
Los 4 Ochos		

Los 4 Caballeros	}	= vau
Los 4 Tres		
Los 4 Seis		
Los 4 Nueves		

Los 4 Valets } = hé
 Los 4 Diez }

Si ahora Queremos representar este conjunto mediante una figura sintética, escribiremos el nombre sagrado en el centro de un círculo dividido en cuatro partes, cada una de las cuales corresponderá a las letras "iod-hé-vau-hé". De cada una de estas partes irradiarán correspondencias del tetragrama a cada una de las láminas. He aquí esta figura:



Esquema General de los Arcanos Menores - Disposición en serie

Las figuras son a los colores lo que los números son a las figuras.

Los números reproducen en los tres mundos la serie de las figuras; así también las figuras reproducen la serie de los colores:

Bastos, Copas, Espadas y Oros.

Los Bastos son la iod de los 4 Reyes. Las Copas la hé de las 4 Damas. Las Espadas la vau de los 4 Caballeros. Los Oros la hé de los 4 Valets.

Así como cada color representa un conjunto formado de cuerpo, alma y espíritu o fuerza vital; así también los 4 colores representan un conjunto formado del siguiente modo:

Cuerpo material de los arcanos menores:

Los 4 Caballeros

Los 4 Sietes
Los 4 Ochos
Los 4 Nueves

Cuerpo vital de los arcanos menores:

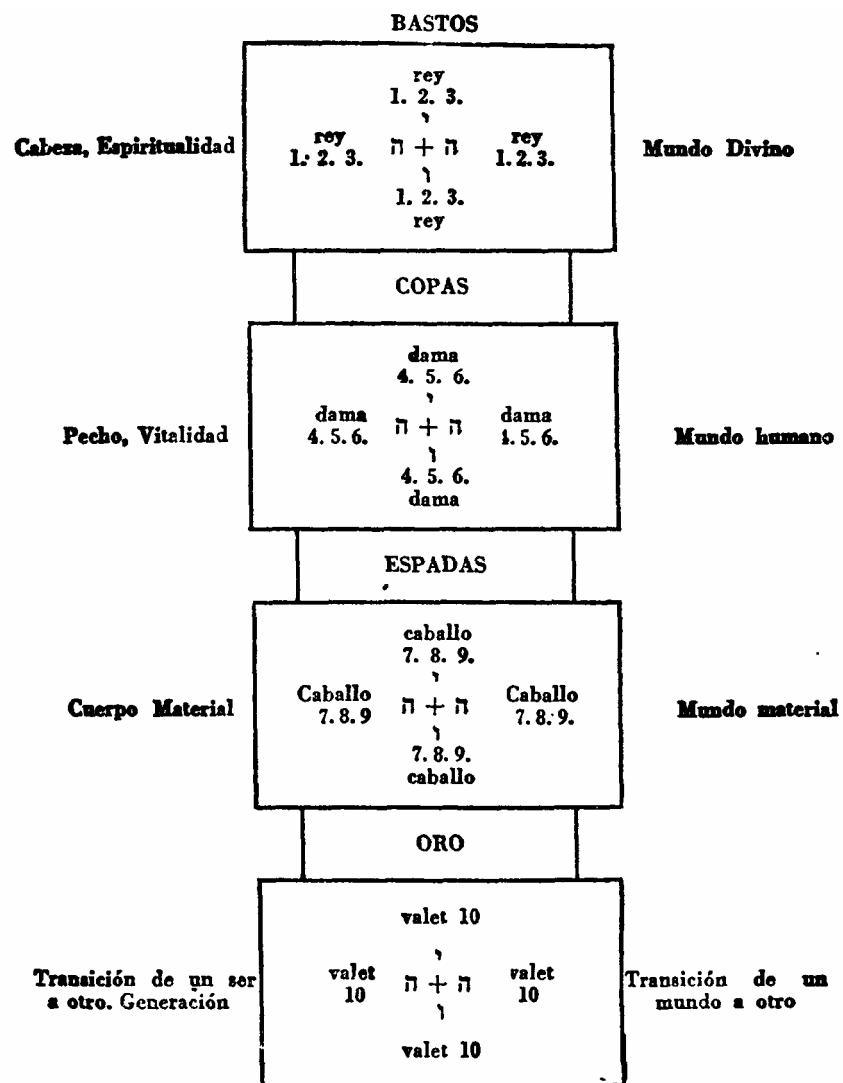
Las 4 Damas
Los 4 Cuatros
Los 4 Cincos
Los 4 Seis

Cuerpo intelectual:

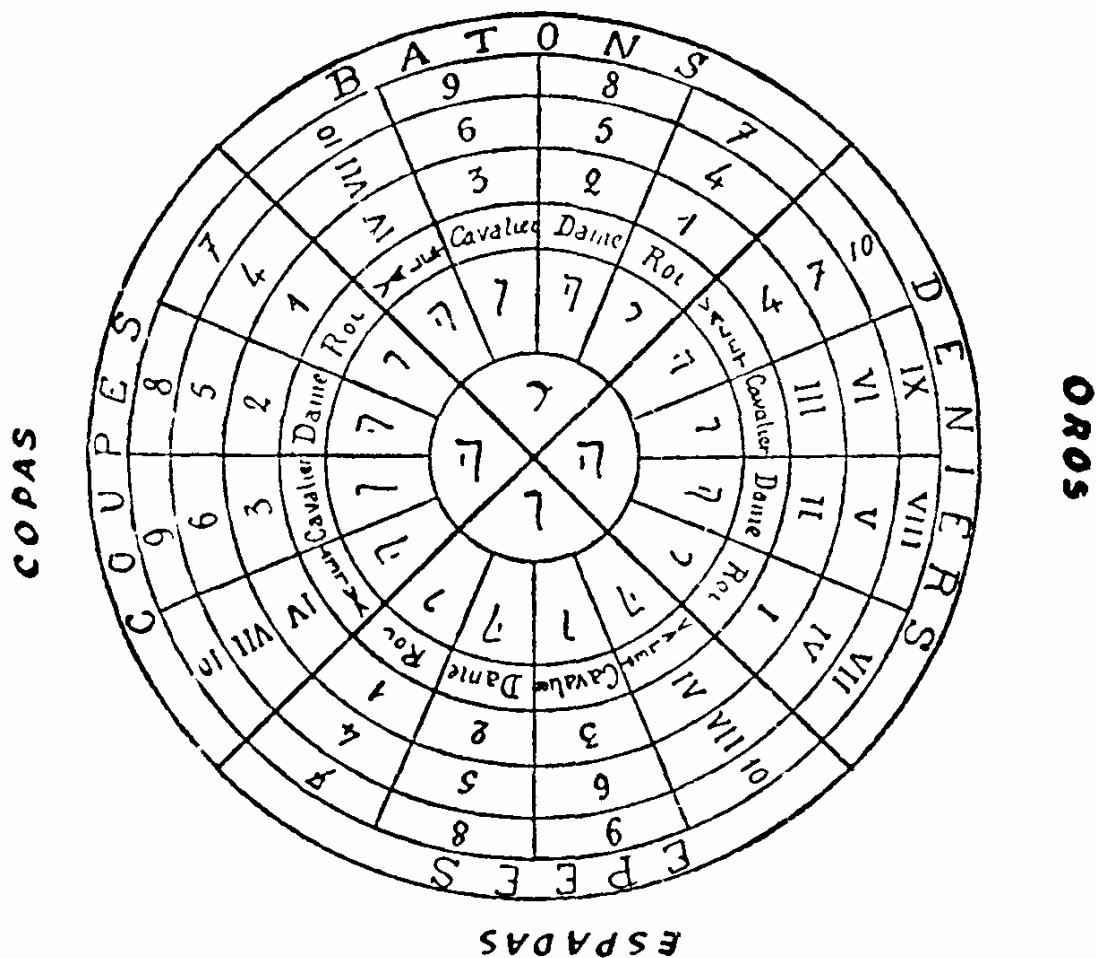
Los 4 Reyes
Los 4 Ases
Los 4 Dos
Los 4 Tres

Órganos reproductores:

Los 4 Valets
Los 4 Diez



BASTOS



Clave general de los Arcanos Menores

Mostramos tan sólo estas relaciones, por demás instructivas, pues su análisis completo nos llevaría demasiado lejos.

Damos estas indicaciones con el fin de mostrar los métodos usados por la "analogía", característicos de las ciencias ocultas, respecto de los cuales nos hemos extendido bastante en otras obras anteriores.

Si comparamos ahora nuestro último diagrama con el primero (el cual no abarcaba más que un solo color) estaremos en condiciones de mostrar cómo la ley que ha regido su confección es la misma en ambos casos; lo único que varía son sus mutuas aplicaciones.

Es así como las células del cuerpo humano se agrupan para formar los órganos, los órganos para formar los aparatos y éstos para formar el individuo.

De cuanto precede hemos deducido la siguiente conclusión:

El Oro corresponde a la segunda hé e indica una transición.

¿Entre qué? Entre los arcanos menores y los arcanos mayores.

CAPÍTULO SEXTO

LA CLAVE DE LOS ARCANOS MAYORES

Arcanos mayores — 1° ternario — 2° ternario — 1° septenario — 2° septenario — Los tres septenarios y el ternario de transición.

LOS ARCANOS MAYORES

La diferencia fundamental entre los arcanos menores y los arcanos mayores consiste en que, mientras en éstos se reúnen los números a las figuras, en aquéllos se hallan separados.

Los arcanos mayores suman en total 22 láminas, de las cuales una lleva el número cero; por lo tanto, los grandes arcanos o arcanos mayores suman 21 en realidad.

La mayoría de los autores que se han ocupado del Tarot han considerado tan sólo estas 22 láminas, sin tener en cuenta las 56 restantes, que sin embargo nos dan la clave general del sistema.

Mas dejaremos estas digresiones para abordar de inmediato la aplicación de la ley "iod-hé-vau-hé" a esta parte del Tarot.

La más simple reflexión nos sugiere la idea que deben existir en los arcanos mayores las mismas series que hemos hallado en los arcanos menores. Mas ¿cómo determinar la magnitud de estas series?

Cada uno de los arcanos menores llevaba un símbolo, fácil de referir al conjunto (Bastos, Copas, Espadas y Oros); pero el caso aquí es distinto. Cada lámina representa un símbolo diferente. Por lo tanto no será el simbolismo lo que pueda guiarnos, al menos por el momento. Además del símbolo, cada lámina traduce una idea. La idea resulta ya una guía mejor, por lo menos es más fácil de clasificar que el símbolo; pero esta guía no ofrece todavía las garantías necesarias, pues se prestará a diversas interpretaciones. Por otra parte, la idea es consecuencia de la acción del símbolo sobre el otro término expresado por la lámina: el número.

El número, he aquí por cierto el elemento más positivo, el más fácil de seguir en su evolución. Será entonces el número el que nos guiará; será con su ayuda que descubriremos los otros dos términos.

Recordemos la exposición que hiciéramos sobre los números. Con su ayuda hallaremos fácilmente las series de los arcanos mayores.

Pero antes hagamos una advertencia: Las series que enumeraremos serán las más generales de todas, mas no las únicas.

Esto dicho, consideraremos los cuatro primeros arcanos.

Los números 1, 2, 3 y 4 determinan de inmediato la clasificación que deberemos adoptar y la naturaleza de sus términos:

1 corresponde a iod y es por lo tanto "activo".

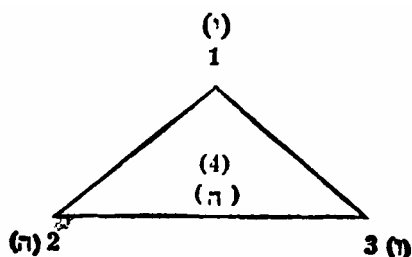
2 corresponde a hé y es por lo tanto "pasivo".

3 corresponde a vau y es por lo tanto "neutro".

4 corresponde a hé e indica la transición.

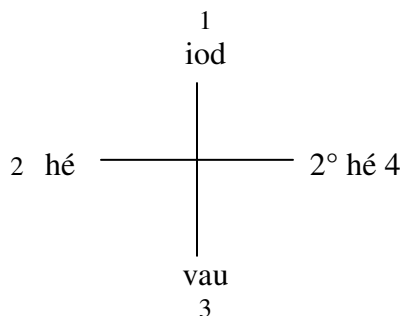
Este último arcano, el 4, corresponde al Valet y al 10 de los arcanos menores, por lo tanto constituirá la "iod" de la serie siguiente.

Si deseamos esquematizar el primer ternario, 1, 2, 3, podremos hacerlo así:



El término activo (1) se halla en el vértice superior del triángulo, los otros dos en los vértices de la base.

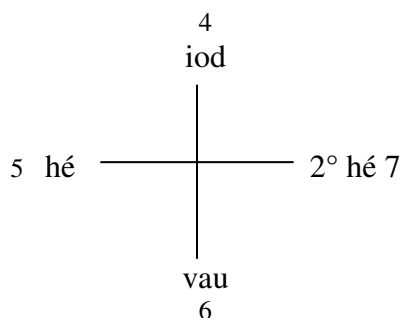
Este mismo ternario puede también dibujarse según sus relaciones con "iod-hé-vau-hé":



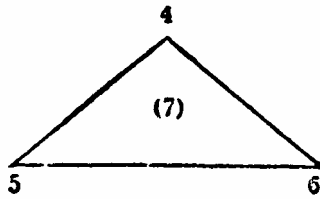
SEGUNDO TERNARIO

Hemos dicho que el "4" se transformaba en la iod o término activo de la serie siguiente.

Esto se realiza según las correspondencias siguientes:



El 4, representado por la iod, obrará en presencia del 5 y el 6, del mismo modo como el 1 obra en presencia del 2 y el 3; en consecuencia obtendremos un nuevo ternario:



El 7 actúa aquí del mismo modo como actuaba antes el 4; lo mismo ocurrirá con todas las series de los arcanos.

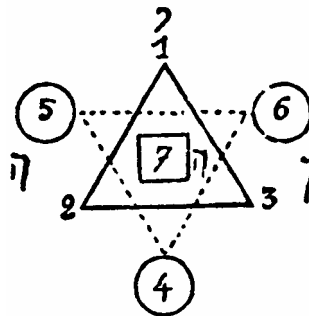
PRIMER SEPTENARIO

La aplicación de una misma ley a términos bastante diferentes nos ha conducido hasta aquí; no abandonemos este procedimiento y digamos:

Si en un ternario existe un término activo = iod, un término pasivo = hé, y un término neutro = vau, ¿por qué no habría de ocurrir lo mismo con los ternarios tomados en conjunto?

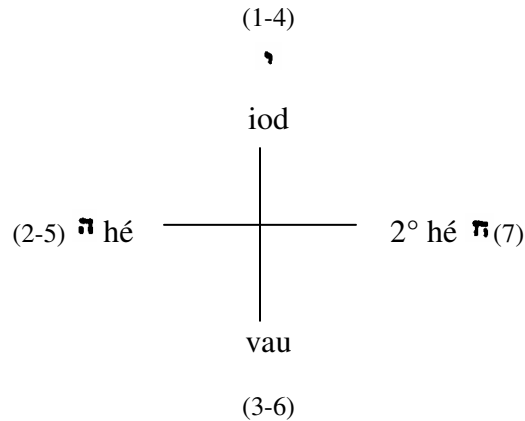
El primer ternario corresponderá entonces a iod, término activo; el segundo ternario corresponderá a hé, término pasivo; y el tercer ternario corresponderá a vau, término neutro, resultado de 1; acción del primer ternario sobre el segundo.

Representemos todo esto:



El 7 constituirá entonces el elemento de transición entre un septenario y el que le sigue.

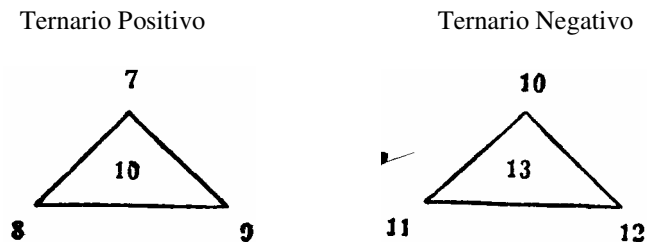
Si ahora fijamos las relaciones de este primer septenario o "iod-hé-vau-hé", obtendremos:



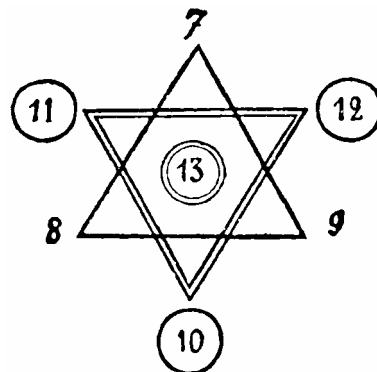
De paso hagamos resaltar una observación importante: el 4 no es otra cosa que el 1 considerado negativamente, del mismo modo que el 5 es el negativo de 2 y el 6 el negativo de 3. Por lo tanto se trata siempre de un mismo número considerado en diversos aspectos. Hemos pues determinado un primer septenario formado por la oposición de dos ternarios. También hemos visto reproducir en este septenario la ley "iod-hé-vau-hé".

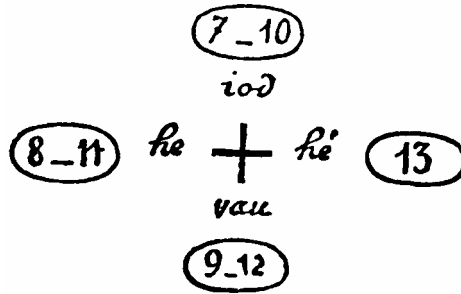
SEGUNDO SEPTENARIO

Lo que es verdadero para el primer ternario debe serlo también para los demás, continuando con el procedimiento propuesto obtendremos un segundo septenario así formado:



Los dos ternarios, positivo y negativo, se equilibrarán para dar nacimiento al segundo y a su término de transición 13. Así:

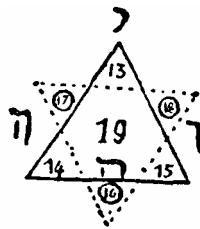
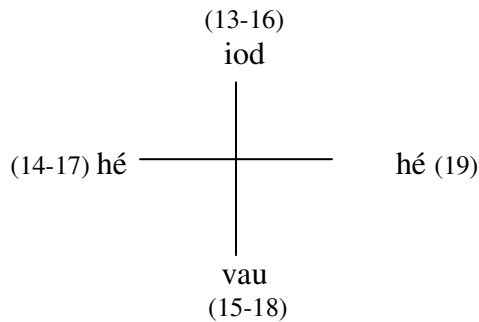




Mas si dos ternarios obran respectivamente como positivo y negativo, no ocurrirá lo mismo con los dos septenarios.
 El primer septenario, considerado en conjunto, será entonces positivo con relación al segundo, el cual será negativo respecto del primero.
 El primer septenario corresponde a iod y el segundo a hé.

TERCER SEPTENARIO

El tercer septenario está formado del siguiente modo:



Si el primer septenario es positivo y el segundo negativo, el tercero será neutro y corresponderá a vau.

Tendremos en definitiva:

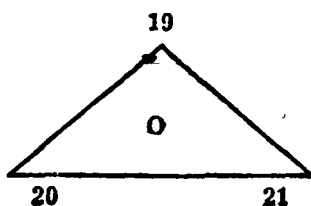
- 1° Un septenario positivo = iod
- 2° Un septenario negativo = hé
- 3° Un septenario neutro = vau

Sin embargo cada septenario nos ofrece un término común con el septenario precedente y común también con el siguiente. Luego el 7 es el séptimo término del primer septenario y el primer término del segundo; el 13 es el último término del segundo septenario y el primer término del tercero, etcétera.

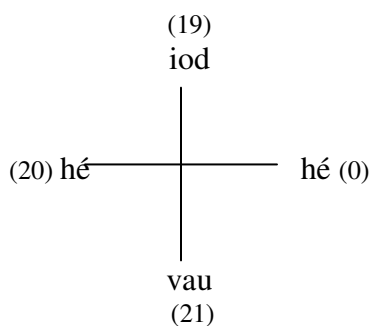
Resulta de lo dicho que existen tres términos para clasificar:

19, 20, 21.

Estos tres términos forman el último ternario, ternario de transición entre los arcanos mayores y los menores, ternario correspondiente a la 2º hé, y que puede ser representado así:

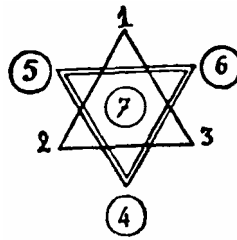


La última lámina, que debería llevar el N° 22 según la correspondencia hebraica, cierra el Tarot con una maravillosa figura que traduce su íntima constitución, para quien sepa comprenderla. Ya volveremos sobre esto.

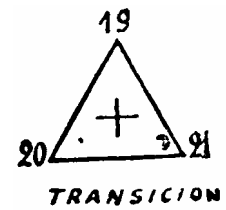
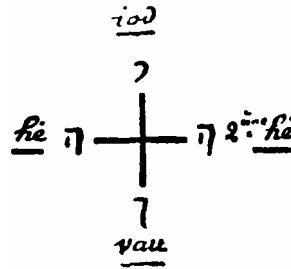
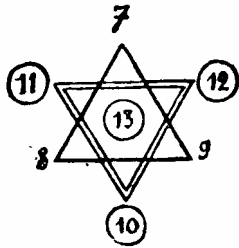


En definitiva, la gran ley está representada en los arcanos mayores, del siguiente modo.

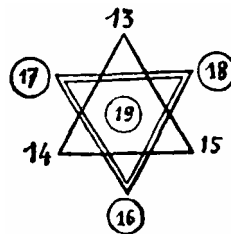
DIOS



EL HOMBRE



LA NATURALEZA



El primer septenario corresponde al Mundo Divino, es decir Dios.

El segundo al hombre.

El tercero a la Naturaleza.

Y el último ternario indica el tránsito del mundo creador y providencial, al mundo creado y fatal.

Este ternario establece la relación entre los arcanos mayores y los arcanos menores.

CAPÍTULO VII

RELACIONES ENTRE LOS ARCANOS MAYORES Y LOS MENORES

RELACIONES GENERALES CLAVE DEL TAROT

Predominio del primer septenario — Relaciones del segundo septenario en el Tarot, lámina por lámina — Relaciones Generales — Relaciones de iod, de hé, de vau, de la 2° hé — Gráfico general que da la clave del Tarot — Confección del Tarot móvil o rotatorio (Rota).

De un lado los Oros, del otro el ternario de transición, establecen la relación entre los arcanos mayores y los arcanos menores.

Esta relación se resume en la más general de las cuatro letras del tetragrama.

El primer septenario corresponde a iod y gobierna todas las correspondencias de esta letra en la serie menor, es decir: Los 4 Reyes, los 4 Ases, los 4 Cuatros y los 4 Sietes.

Cada elemento del septenario gobierna términos diferentes; así:

PRIMER SEPTENARIO

Los arcanos 1 y 4 gobiernan: Rey, 1, 4, 7 de Bastos

Los arcanos 2 y 5 gobiernan: Rey, 1, 4, 7 de Copas

Los arcanos 3 y 6 gobiernan: Rey, 1, 4, 7 de Espadas

El arcano 7 gobierna: Rey, 1, 4, 7 de Oros

Además: El arcano N° 1 gobierna especialmente los términos positivos de la serie, es decir:

Arcano 1 (+)		El Rey de iod o de Bastos (+) El Rey de vau o de Espadas (—)
--------------	--	---

El arcano 4 gobierna particularmente los términos negativos de la serie:

Arcano 4 (-)		El Rey de hé o de Copas (+) 4 (—) El Rey de 2° hé o de Oros (—)
--------------	--	--

Aplicando la misma ley a los demás arcanos, hallaremos:

Arcano 2 (+)		As de iod (+) Bastos As de vau (—) Espadas
--------------	--	---

Arcano 5 (—)		As de hé (+) Copas As de hé (—) Oros
--------------	--	---

Arcano 3 (+)		4 de Bastos (+) 4 de Espadas (—)
Arcano 6 (—)		4 de Copas (+) 4 de Oros (—)
Arcano 7(∞)		Todos los términos transitivos 7 (∞)

SEGUNDO SEPTENARIO

El segundo septenario corresponde a hé y gobierna todas las correspondencias de la primera hé en la serie menor, es decir:

Las 4 Damas
Los 4 Dos
Los 4 Cincos
Los 4 Ochos.

Cada elemento de este segundo septenario tiene las siguientes denominaciones:

Arcano 7(+)		Dama de Bastos (+) Dama de Espadas (-)	Arcano 10 (-)		Dama de Oros (-) Dama de Copas (+)
Arcano 8(+)		Dama de Bastos (+) Dama de Espadas (-)	Arcano 11 (-)		Dos de Copas (+) Dos de Oros (-)
Arcano 9(+)		Cinco de Bastos (+) Cinco de Espadas (-)	Arcano 12 (-)		Cinco de Copas (+) Cinco de Oros (-)
		Arcano 13 (∞)		Todos los 8 (∞)	

TERCER SEPTENARIO

El tercer septenario corresponde a vau y domina:

Los 4 Caballeros
Los 4 Tres
Los 4 Seis
Los 4 Nueves

Cada uno de estos elementos domina así:

Arcano 13 (+)	Caballero de Bastos (+) Caballero de Espadas (-)	16 (-)	Arcano	Caballero de Copas (+) Caballero de Oros (-)
Arcano 14 (+)	Tres de Bastos (+) Tres de Espadas (-)		Arcano 17 (-)	Tres de Copas (+) Tres de Oros (-)
Arcano 15 (+)	Seis de Bastos (+) Seis de Espadas (-)		Arcano 18 (-)	Seis de Copas (+) Seis de Oros (-)
	Arcano 19 (∞)		Todos los 8 (∞)	

TERNARIO DE TRANSICIÓN

El ternario de transición domina;

Los 4 Valets

Los 4 Diez

Cada uno de estos elementos domina así:

Arcano 19 (+) (∞)	Valet de Espadas (-) Valet de Bastos (+)	Arcano 20 (-) (∞)	Valet de Copas (+) Valet de Oros (-)
	Arcano 21 (+)	Todos los 10 (∞)	

Valor de los signos + , — y ∞

Los signos que acompañan cada lámina en el enunciado que acabamos de hacer, determinan exactamente el valor de esta lámina. Un ejemplo bastará para darlo a comprender:

Cada término puede ser considerado en dos sentidos principales: positivo o (+) y negativo o (—). Lo mismo ocurre con las subdivisiones de estos términos.

Así los correspondientes a Iod en el primer septenario son 1 y 4.

1 es el positivo (+)

4 es el negativo (—)

1 domina a dos arcanos menores: Rey de Bastos y Rey de Espadas. .

Rey de Bastos es positivo (+)

Rey de Espadas es negativo (—)

El valor definitivo de estos términos será entonces:

1º Rey de Bastos.

Positivo (+) del positivo (+)
o
Rey de Bastos
+ +

2º Rey de Espadas.

Negativo (—) del positivo (+)
o
Rey de Espadas
— +

Los mismo ocurrirá con los otros términos si combinamos el signo que acompaña al arcano mayor con el que acompaña al término considerado.

Es ésta la forma de hallar el valor de cada uno de los 78 arcanos del Tarot.

RELACIONES GENERALES

RELACIONES DE IOD

	<i>Positivos</i>	<i>Negativos</i>
Arcanos Mayores	Arcano 1 Arcano 7 Arcano 13	Arcano 4 Arcano 10 Arcano 16
Arcanos Menores	Rey de Bastos As de Bastos 4 de Bastos 7 de Bastos Rey de Espadas As de Espadas 4 de Espadas 7 de Espadas	Rey de Copas As de Copas 4 de Copas 7 de Copas Rey de Oros As de Oros 4 de Oros 7 de Oros

RELACIONES DE LA 1º HE

Arcanos Mayores Positivos: 2, 8 y 14; Negativos 5, 11 y 17

Arcanos Menores Positivos: Dama, 2, 5 y 8 de Bastos

Arcanos Menores Positivos: Dama, 2, 5 y 8 de Espadas

Arcanos Menores Negativos: Dama, 2, 5 y 8 de Copas

Arcanos Menores Negativos: Dama, 2, 5 y 8 de Oros.

RELACIONES DE VAU

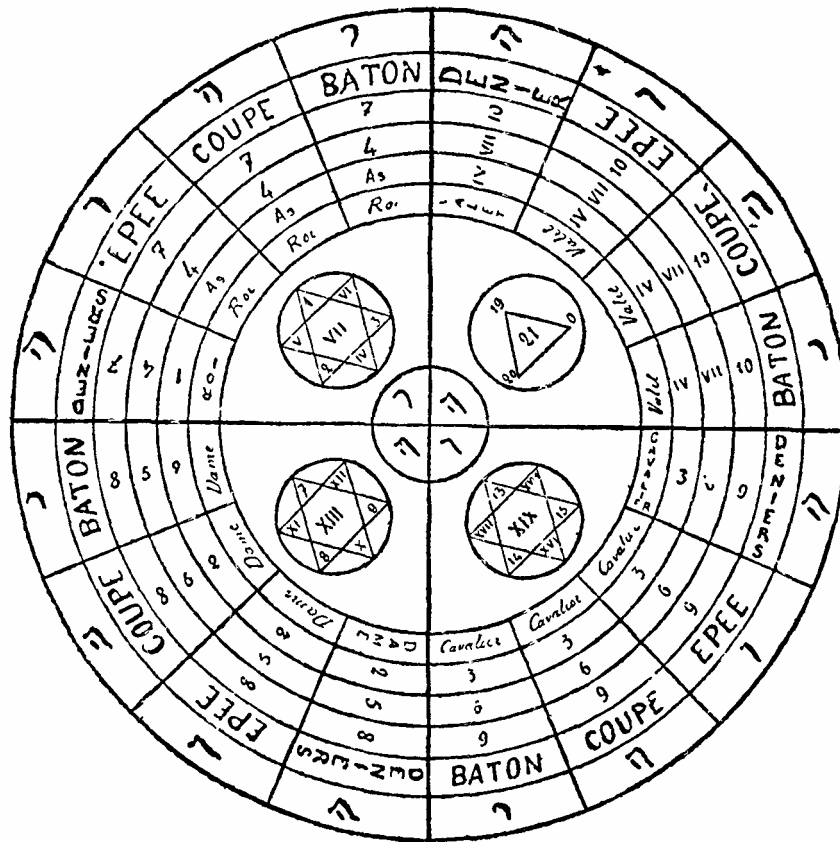
Arcanos Mayores Positivos: 3, 9 y 15; Negativos 6, 12 y 18
 Arcanos Menores Positivos: Caballero, 3, 6 y 9 de Bastos
 Arcanos Menores Positivos: Caballero, 3, 6 y 9 de Espadas
 Arcanos Menores Negativos: Caballero, 3, 6 y 9 de Copas
 Arcanos Menores Negativos: Caballero, 3, 6 y 9 de Oros

RELACIONES DE LA 2» HE

<i>Positivos</i>	<i>Negativos</i>
Arcano 19	Arcano 20
Valet de Bastos	Valet de Copas
Valet de Espadas	Valet de Oros

CUADRO GENERAL DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TAROT QUE RESUME LAS RELACIONES

La ley absoluta "iod-hé-vau-hé" está en el centro del cuadro.



Cada una de las letras del tetragrama domina un cuarto de círculo.
 Los diferentes colores indican el dominio particular de cada arcano.

CONSTRUCCIÓN DEL TAROT MÓVIL O ROTATORIO

Se establecen mediante el cuadro anterior las relaciones de todos los arcanos mayores con los menores. Para hallar el sentido de esta relación basta con hacer girar el centro de la figura alrededor del círculo superior.

Así el arcano 1, letra aleph, va a enfrentarse sucesivamente con los diversos grupos de arcanos menores, con lo que obtendremos una serie de nombres hebreos, cuya traducción puede hacerse mediante la ayuda de un diccionario.

Bastos		א י י ה א א ו א א ה א א
Copas ה		ה ה א ו ה א ה ה א י ה א
Espadas ו		ו ו א ה ו א י ו א ה ו א
Oros ה 2 ou ה		ה ה א י ה א ה ה א ו ה א

Rotación de la primera lámina del Tarot rotatorio. Basta con reemplazar por cada una de las 21 letras restantes, para hallar los nombres hebraicos correspondientes.

En todas las columnas tendremos:

- Rey = iod
- Dama = hé
- Caballero = Vau
- Valet = 2° hé

Rey = iod
 Dama = hé
 Caballero = Vau
 Valet = 2º hé

Bastos	Rey י	Dama יה	Caballero י	Valet יה
Copas	Dama הה	Caballero הו	Valet הה	Rey הי
Espadas	Caballero וו	Valet וה	Rey וי	Dama וה
Oros	Valet הה	Rey הו	Dama הה	Caballero הי

147
 258
 369
 10
 |
 de iod
 Bastos

258
 369
 10
 147
 |
 de hé
 Copas

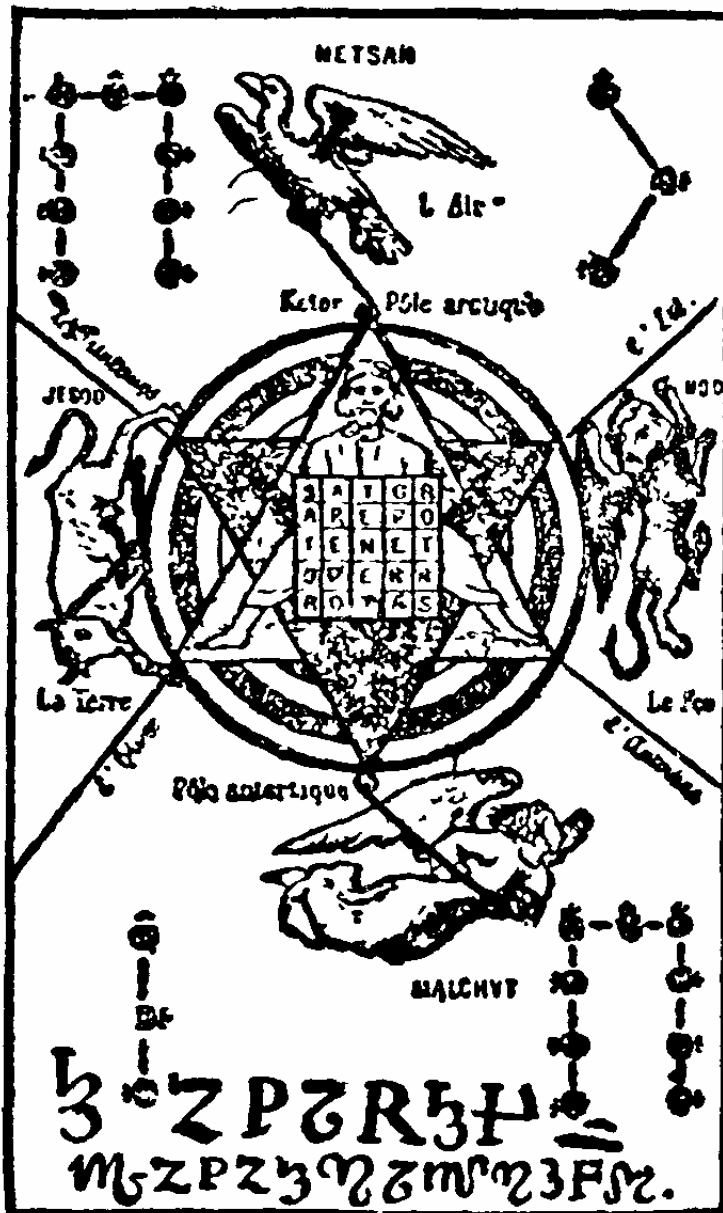
369
 10
 147
 258
 |
 de vau
 Espadas

10
 147
 258
 369
 |
 de 2º hé
 Oros

SEGUNDA PARTE

EL SIMBOLISMO EN EL TAROT APLICACIÓN DE LA CLAVE GENERAL AL SIMBOLISMO

A la memoria del autor de la Misión de los Judíos y del Arquéometro el Marqués de Saint Yves D'Alveydre.



LA CLAVE DEL GRAN ARCANO

CAPÍTULO VIII

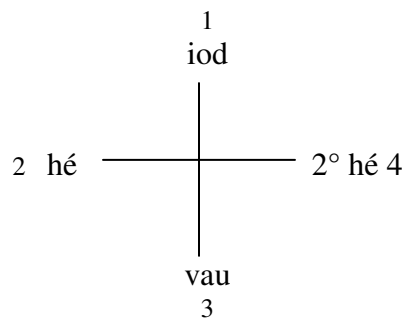
INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL SIMBOLISMO

Los símbolos — Los términos primitivos — Clave del simbolismo — Determinación inmediata del sentido de un símbolo — Ley general del simbolismo.

El estudio que hemos hecho sobre el Tarot en sus relaciones numéricas, nos ha facilitado la clave general que debe aplicarse a todos los desarrollos ulteriores.

Los símbolos deben seguir, en consecuencia, la evolución de los números, y, en efecto, comprobaremos que es así. No obstante, como estudiaremos sucesivamente cada una de las láminas del Tarot, podría ocurrir que la atención del lector se fatigara de estos desarrollos; es por esto que hemos decidido realizar una breve introducción sobre el simbolismo del Tarot, aprovechando de paso la ocasión para decir unas palabras sobre la agrupación de estos símbolos. Conocido este punto podemos pasar al desarrollo, terminando con una breve síntesis. Esperamos con esto aportar un poco más de luz sobre un asunto tan arduo.

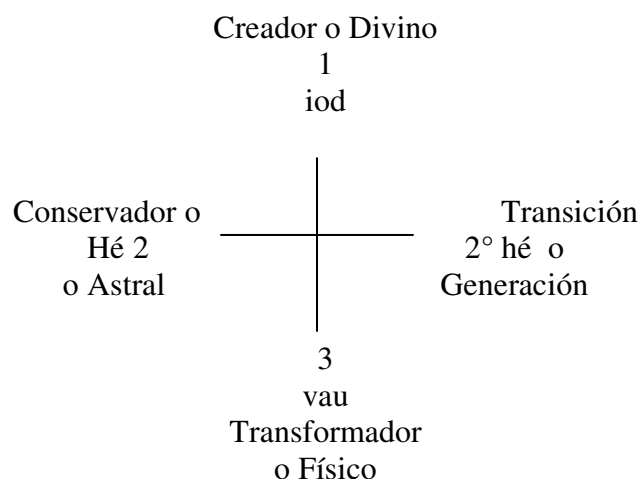
El análisis del nombre "iod-hé-vau-hé" nos ha dado la ley general que precede a la construcción del Tarot. Esta ley se expresa del siguiente modo:



Debemos determinar ahora en nuestros símbolos cuatro términos primitivos, los que expresarán la ley de aplicación a todo el simbolismo. En efecto, volveremos a encontrar estos cuatro términos en las cuatro primeras láminas, y su sentido general será:

1. Creador o Divino.
2. Conservador o Astral.
3. Transformador o Físico y Difusor.
4. Generador o Transitivo deviniendo Creador.

Esta ley responde perfectamente a nuestra palabra sagrada:



Veremos que esta ley se aplica exactamente a cada una de las láminas, las cuales poseen tres sentidos diferentes.

1. Un sentido superlativo o Divino.
2. Un sentido comparativo o Mágico-Astral.
3. Un sentido positivo o Físico, que responde a una transición.

LAS CUATRO PRIMERAS LAMINAS. GENERALIDADES

CLAVE DEL SIMBOLISMO EN EL TAROT

Los cuatro primeros arcanos mayores forman, simbólica y numéricamente, una serie completa que responde a la palabra sagrada "iod-hé-vau-hé".

En efecto, la primera lámina expresa el "activo absoluto" y corresponde a "iod"; la segunda lámina simboliza el "reflejo" de la primera, el "pasivo absoluto" y corresponde a la primera "hé"; la tercera indica el término de conversión y de transformación y corresponde a "vau"; por último, la cuarta lámina constituye un término de transición entre la serie precedente y la que le sigue.

La serie simbólica del Tarot estará representada entonces por las cuatro primeras láminas, así como la serie numérica lo está por los cuatro primeros números. Se desprende de esto una consecuencia muy importante, y es que todos los símbolos del Tarot son meras transformaciones de los tres primeros arcanos mayores —siendo éstos, a su vez, los que nos dan la ley general del simbolismo—, ley que nos permite determinar matemáticamente el sentido de las láminas siguientes.

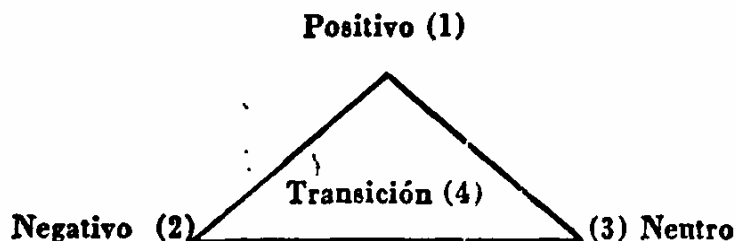
Todavía podemos ir más lejos: Como la segunda lámina es el reflejo de la primera —estando formada por la primera considerada negativamente—, y como la tercera lámina emana de las dos anteriores, bastará conocer el significado de la primera lámina del Tarot para determinar con toda precisión el sentido de las demás.

Veamos ahora algunos detalles imprescindibles:

La ley general de las cuatro primeras láminas es la siguiente:

1. Positivo. Creador.
2. Negativo. Reflejo de la primera. Conservador.
3. Neutro. Reunión de las otras dos. Transformador.
4. Tránsito de una a otra serie.

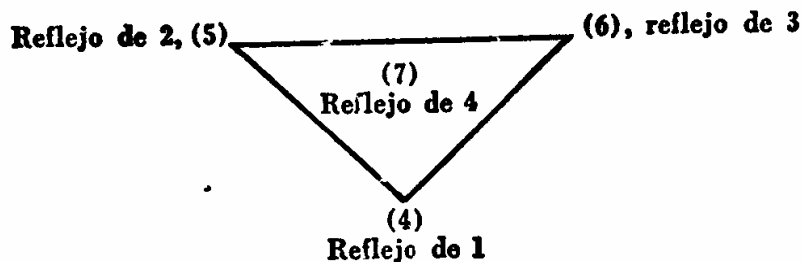
Podremos representarlas así:



Lo que es verdad para cada uno de los términos de un ternario, lo será también para ese mismo ternario considerado en su conjunto. Esto nos lleva a otras consideraciones.

El primer ternario será positivo y corresponderá a iod, el activo o creador; el segundo ternario será negativo y corresponderá a hé, por lo tanto todos sus términos serán el reflejo de los términos del primero, así como la segunda lámina era el reflejo de la primera.

Lo que nos dará:



En consecuencia podremos determinar el sentido de los arcanos 4, 5, 6 y 7 en los tres mundos, con sólo conocer el sentido de los arcanos 1, 2, 3 y 4.

Basta estudiar las correspondencias numerales del Tarot para encontrar de inmediato sus relaciones simbólicas con la iod, la hé, la vau y la segunda hé.

Mas si el segundo ternario es el reflejo del primero se infiere que existirán iguales correspondencias con el septenario, por lo tanto todas las láminas del segundo septenario serán el reflejo simbólico del primero.

Las cartas del tercer septenario representarán la tercera lámina, esto es la transformación. Tendremos entonces las siguientes interpretaciones:

1^{er}- Septenario

La creación activa. Lo divino. Osiris-Brahma. El Padre.

2º- Septenario

La conservación. El astral. Vichnou. El Hijo.

3º- Septenario

La transformación. Lo físico. Horus. Siva. El Espíritu Santo.

Resumiendo: Los tres primeros arcanos dan la interpretación de todos los demás, tal como lo resumimos en la siguiente tabla.

TABLA Indicando el sentido de los 22 arcanos mayores							
<i>iod</i> serie positiva o creadora	1.	4.	7.	10.	13.	16.	19.
<i>1ª hé</i> serie de transición o conservadora	2.	5.	8.	11.	14.	17.	20.
<i>vau</i> serie neutra transformadora equilibrante	3.	6.	9.	12.	15.	18.	21.
<i>2ª hé</i> serie negativa	4 = (1)						
	+	-	+	-	+	-	∞
	positiv.	negat.					
	IOD serie positiva. o creatriz		HE serie negativa o conservad.		VAU serie neutra o transform. equilibr.		2ª HE serie de transición

Esta tabla es muy importante, puesto que nos permitirá hallar el valor simbólico de una lámina cualquiera del Tarot, operando del siguiente modo:

DETERMINACIÓN A PRIORI DEL VALOR SIMBÓLICO DE UNA LÁMINA DEL TAROT

Determinaremos:

1° Cuál es la letra hebraica impresa a la izquierda, en la columna horizontal que contiene la lámina considerada;

2° Cuál es la letra hebraica impresa debajo de la columna vertical que contiene la lámina considerada;

3° Cuál es la letra hebraica, impresa debajo de la columna vertical, que contiene la lámina considerada.

EJEMPLO

Sea hallar el sentido del arcano 5.

Miro a la izquierda y encuentro como letra hebraica la hé.

Esto me indica que el arcano 5 es la hé, ¿de qué? Para saberlo miro la columna vertical y encuentro iod.

El arcano 5 es la hé de iod; mas esto no es todavía suficiente, miro entonces la columna secundaria que contiene el signo (—), negativo.

Obtengo así una fórmula definitiva del arcano 5.

La quinta lámina del Tarot es:

La hé de iod, considerada negativamente.

Es ésta una fórmula sintética comprensible únicamente para quien está habituado al manejo del nombre 'iod-hé-vau-hé'. Por lo tanto es necesario desarrollar esta explicación. Hé representa el reflejo.

Diremos entonces, para ser más claros:

El arcano 5 es:

El reflejo de iod considerado negativamente. Pero ¿qué es iod considerado negativamente?

Para saberlo busco en la columna de la izquierda la letra iod, luego en la columna vertical secundaria el signo negativo (—) y en la intersección de estas dos líneas encuentro el arcano 4.

La iod considerada negativamente es el arcano 4.

Por lo tanto, diré:

El arcano 5 es el reflejo del arcano 4.

Así se explican todos los arcanos, los unos por los otros, de acuerdo a lo que dijimos más arriba.

Esta tabla es la clave del "Ars Magna" de Raymond Lulle.

ARCANOS MAYORES

"Relaciones del Tetragrama y de cada arcano"

1 iod de iod + (positivo)
2 hé de iod +
3 vau de iod +
4 iod de iod —
5 hé de iod —
6 vau de iod —
7 iod de hé +
8 he de hé +
9 vau de hé +

10 iod de hé —
11 hé de hé —
12 vau de hé—
13 iod de vau +
14 he de vau 4-
15 vau de vau 4-
16 iod de vau—
17 he de vau—
18 vau de vau—
19 iod de 2^a hé
20 he de 2^a hé
O ó 21 vau de 2^a hé

22 iod hé vau 2^o hé

Correspondencias entre las láminas del Tarot

Para obtener el origen y la derivada de una lámina cualquiera del Tarot, basta con tomar la tercera lámina anterior y la tercera que le sigue.

Así el arcano 8, derivada del arcano 5, da nacimiento al arcano 11.

5	8	11
Vida Universal	Existencia Elemental	Vida reflejada y pasajera

Se sigue de esto que cuando la suma de dos láminas da una cantidad par, bastará con tomar la mitad de esta cantidad para hallar la lámina que sirve de enlace a estas dos.

Por ejemplo, sea hallar el enlace que une el arcano 4 al arcano 6 (el fluido animador universal y el amor universal); sumando 4 y 6 obtenemos 10 como resultado, la mitad de esta suma es igual a 5.

El arcano 5 (vida universal) reúne entonces los dos opuestos. (El alfabeto hebreo establece rigurosamente esta filiación mediante las letras correspondientes a estos tres números.) [Ver el arcano 8.]

El pasaje del fluido animador (4) en el amor (6) se opera por intermedio de la vida universal (5).

Cada lámina del Tarot, poseyendo tres sentidos bien determinados, permite filosofar a cualquiera sin necesidad de romperse mucho la cabeza.

De todo esto puede obtenerse una nueva conclusión, y es que cada una de las cartas del Tarot tiene como complementaria aquella que restada de 22 reproduce el número de la primera.

EJEMPLO

¿Cuál es la carta complementaria del arcano 1?

$22 - 1 = 21$. Luego el arcano complementario será el 21.

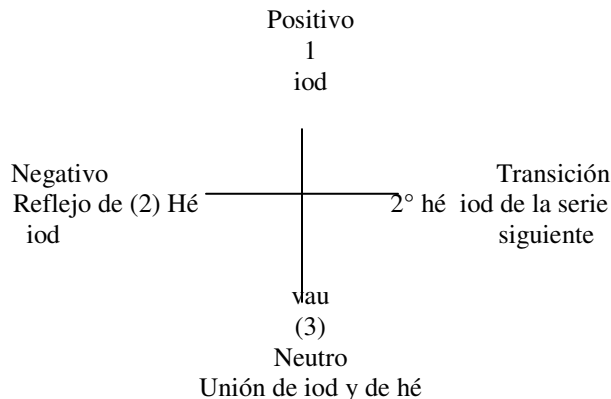
¿Cuál es ahora el término de enlace o de transición entre el arcano 1 y el 21? De acuerdo a lo ya explicado tendremos, $21 + 1 = 22$, y ahora $22/2 = 11$. En consecuencia: el arcano 11 (vida reflejada y pasajera) establece la transición entre el arcano 1 (principio creador) y el arcano 21 (la generación universal).

Para hallar la carta complementaria bastará, según ya dijimos, con restar de 22 la carta considerada. Veamos otro ejemplo:

Hallar la carta complementaria del arcano 14.

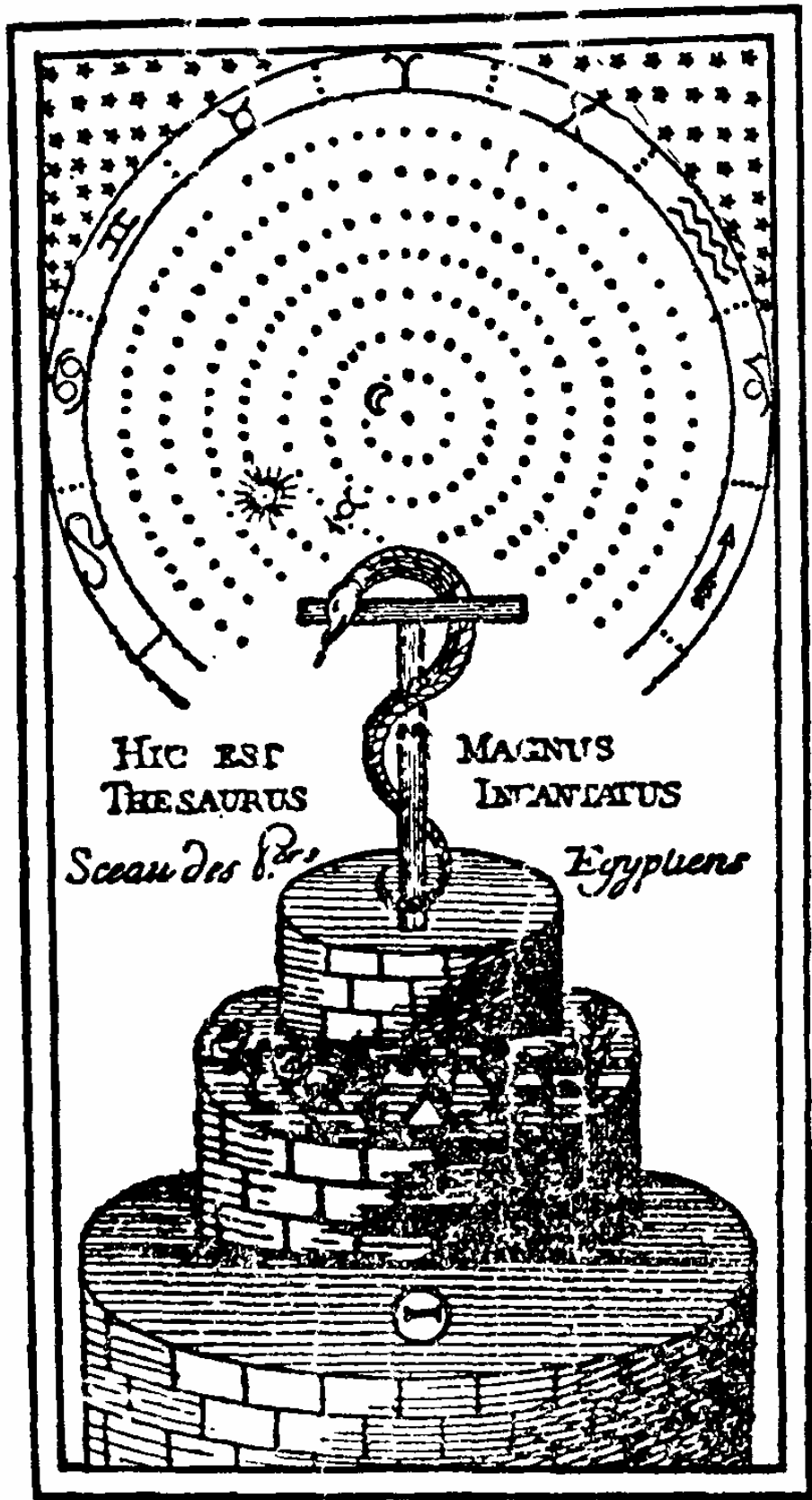
$$22 - 14 = 8$$

El arcano 8 será, en consecuencia, el complemento del 14. Todos estos datos nos serán muy útiles en lo que sigue. Es por esto que hemos sido tan insistentes. Podemos ahora volver al estudio de los arcanos mayores. Pero antes repetiremos la figura que nos ha servido para encontrar la clave general del Tarot, valiéndonos para ello de la ley que rige las cuatro primeras láminas.



Plu commin, f... a... Ettiella

Autógrafo de Etteilla. (Biblioteca de Papus.)



HIC EST
THESAURUS

Sceau des Papes

MAGNUS
LEVIATANUS

Egyptiens

AC

Adaptación Astro Hermética del Tarot por Etteilla

CAPÍTULO IX

HISTORIA DEL SIMBOLISMO DEL TAROT INVESTIGACIONES SOBRE SU ORIGEN

El Tarot es un libro Egipcio — Sus transformaciones — Juego de Mantegna — Tarot veneciano — Tarot de Florencia — Tarot de Bologna — Tarot hindú — Relaciones del Tarot con un monumento chino — Tarot chino — Los Tarots actuales — Etteilla — Marsella — Besancon — Wattillaux — Tarots alemanes e italianos — Tarot de Papus — Construcción del simbolismo del Tarot — Los 16 signos hieroglíficos primitivos — Las 22 letras hebraicas, base del Tarot simbólico

ORÍGENES DEL SIMBOLISMO DEL TAROT

Cada lámina del Tarot representa, ya lo hemos dicho, un símbolo, un número y una idea. En el transcurso de esta exposición nos propusimos evitar, dentro de lo posible, una actitud empírica; con tal motivo hemos estudiado primeramente el elemento más sólido, fijo e invariable en sus combinaciones, el número.

Firmemente apoyados sobre esta base, nos hallamos ahora en condiciones de estudiar con más provecho el aspecto simbólico. Con tal fin supondremos que "el lector se ha procurado un Tarot, sobre todo **EL TAROT DE MARSELLA**, que es el más exacto desde el punto de vista simbólico.

Bastará entonces con disponer las láminas sobre una mesa para observar de inmediato que los personajes visten como en la época del "renacimiento". Me diréis entonces: ¿a juzgar por la vestimenta, vuestro juego no parece tan antiguo?

Mas considerad con mayor atención las figuras y descubriréis de inmediato ciertos símbolos egipcios (cruz ansata, N^o5; ibis, N^o 17) mezclados a los trajes renacentistas.

Esto nos indica que el Tarot de Marsella es efectivamente la representación exacta del Tarot egipcio primitivo. Solamente los Bohemios poseen intacto el juego primitivo.

Los estudios de los eruditos que se han ocupado del Tarot prueban hasta la evidencia nuestra afirmación. Si hojeamos los trabajos de Chatto, de Boiteau y sobre todo de Merlín, veremos que nuestro aserto está también probado por la historia.

Merlín condujo sus investigaciones mediante un rigorismo científico que le permitió hallar el origen de nuestro Tarot de Marsella en un Tarot italiano de Venecia, el cual es el padre de todos los juegos ulteriores. Asimismo encuentra el origen del Tarot veneciano en el juego filosófico de Mantegna. Mas no logra hallar el origen de este último juego. La causa de esto está en que Merlín toma como origen lo que en realidad es una reproducción hecha por un iniciado. Es también lo que se ha producido con el Ars Magna, de Raymond Lulle, deducido totalmente del Tarot.

Damos a título informativo el juego de Mantegna conocido por los comerciantes con el nombre de "Cartas de Baldini", como así mismo los juegos italianos, de los cuales se han derivado la mayor parte de los nuestros.

La última de las tablas que damos a continuación, en la que se contienen las relaciones del Tarot o juego de Mantegna, debe ser invertida —con lo que representará las cartas de Mantegna derivadas del Tarot— tal como acabamos de indicarlo.

He aquí esta tabla:

JUEGO DE MANTEGNA

1 El pobre	11 Calíope	21 Gramática	31 Astronomía	41 Luna
2 El valet	12 Urania	22 Lógica	32 Cronología	42 Mercurio
3 El artesano	13 Tepsicore	23 Retórica	33 Cosmología	43 Venus
4 El comerciante	14 Erato	24 Geometría	34 Temperancia	44 Sol
5 El gentilhombre	15	25 Aritmética	35 Prudencia	45 Marte
6 El caballero	16	26 Música	36 Fuerza	46 Júpiter
7 El dogo	17 Melpómene	27 Poesía	37 Justicia	47 Saturno
8 El rey	18	28 Filosofía	38 Caridad	48 8ª Esfera
9 El emperador	19	29 Astrología	39 Esperanza	49 Primer móvil
10 El papa	20	30 Teología	40 Fe	50 Causa primera
E	D	C	B	A
A = Triunfos B = Bastos C = Copas D = Oros E = Espadas			E = Estado de la vida D = Museos y Artes C = Ciencias B = Virtudes A = Sistema del mundo	

ORIGEN DE LOS OTROS JUEGOS

Minchiate de Florencia 97 cartas	Tarot Veneciano 78 cartas	Tarochino de Bologna 62 cartas
0 El Loco	0 El Loco	0 El Loco
1 El Mago	1 El Mago	1 El Mago
2 El Gran Duque	2 La Papisa	2 La Papisa
3 El Enap. de Occid.	3 La Emperatriz	3 La Emperatriz
4 El Enap. de Oriente	4 El Emperador	4 El Emperador
5 El Amor	5 El Papa	5 El Papa
6 La Temperanza	6 El Enamorado	6 El Amor
7 La Fuerza	7 El Carruaje	7 El Carruaje
8 La Justicia	8 La Justicia	8 La Temperanza
9 La Rueda de la Fort.	9 El Ermitaño	9 La Justicia
10 El Carro	10 La Rueda Fort.	10 La Fuerza
11 El Viejo	11 La Fuerza	11 La Fortuna
12 El Ahorcado	12 El Ahorcado	12 El Anciano
13 La Muerte	13 La Muerte	13 El Ahorcado
14 El Diablo	14 La Temperanza	14 La Muerte
15 El Infierno	15 El Diablo	15 El Diablo
16 La Esperanza	16 La Casa de Dios	16 La Pólvara
17 La Prudencia		
18 La Fe		
19 La Caridad		
20 El Fuego		
21 El Agua		
22 La Tierra		
23 El Aire		
24 La Balanza		
25 La Virgen		
26 El Escorpión		
27 El Carnero		
28 Capricornio		
29 Sagitario		
30 Cáncer		
31 Piscis		
32 Acuarium		
33 Leo		
34 Taurus		
35 Géminis		
36 La Estrella	17 La Estrella	17 La Estrella
37 La Luna	18 La Luna	18 La Luna
38 El Sol	19 El Sol	19 El Sol
39 El Mundo	20 El Juicio	20 El Mundo
40 El Renombrado	21 El Mundo	21 El Angel

CORRESPONDENCIAS ENTRE LOS JUEGOS ITALIANOS PRIMITIVOS Y EL TAROT ACTUAL

TAROT ACTUAL DE MANTEGNA

El Rey	Rey	N°8 de Mantegna	
El Caballo	Caballero	N°6 de Mantegna	
El Valet	Famero	N°2 de Mantegna	
El Emperador	4 del Tarot y el IX serie E de Mantegna		
El Papa	5 del Tarot y el X serie E Mantegna		
La Temperanza	14 del Tarot y el 34 serie B de Mantegna		
La Fuerza	11 del Tarot y el 36 serie B de Mantegna		
La Justicia	8 del Tarot y el 37 serie B de Mantegna		
La Luna	18 del Tarot y el 41 serie A de Mantegna		
El Sol	19 del Tarot y el 44 serie A de Mantegna		
El Loco	Mísero	N°1 de Mantegna	
La Estrella	17 Venus	N°42 de Mantegna	
El Carruaje	7 Marte	N°10 de Mantegna	
El Ermitaño	9 Saturno	N°47 de Mantegna	
El Mundo	21	Júpiter	N°46 de Mantegna
		Primera causa	N°50 de Mantegna

Si a pesar de esto, la existencia de los símbolos egipcios de este Tarot —pseudo italianos— no conforma al lector, algunas palabras sobre las transformaciones del Tarot en Oriente y en Europa, principalmente en Italia, lo satisfará plenamente.

En efecto, los hindúes poseen un juego de ajedrez (Tchatu-ranga) que se deriva del Tarot, tal como lo demuestra la disposición de sus piezas divididas en cuatro series: Elefantes, Carros, Caballos, Infantes.

Los musulmanes de la India poseen igualmente un juego derivado en línea directa de los viejos símbolos del Tarot: el Gungeifu o Ghendgeifeh. Este juego se compone de ocho series de doce cartas, las que se dividen así:

SECCIÓN SUPERIOR O BISHBUR

Coronas
Lunas
Sables
Esclavos

SECCIÓN INFERIOR O KUNBUR

Arpas
Soles
Diplomas reales
Bultos de mercaderías

RELACIONES DE ESTE JUEGO CON UN MONUMENTO CHINO

Berlín, que tantos servicios rindió a la literatura y a la ciencia con las excelentes memorias que se procuró y que hizo publicar sobre China, nos comunicó la existencia de un monumento único, el cual le fue remitido desde aquellas latitudes, y que se remonta a las primeras edades de este imperio. Esto es lo que afirman los chinos diciendo que el susodicho monumento representa a Yao en el acto de deseca: las aguas del diluvio.

Las inscripciones del monumento están formadas por grandes compartimentos que afectan la forma de un rectángulo, todos ellos iguales, y del mismo tamaño que las cartas del Tarot. Estos compartimentos están dispuestos en seis columnas perpendiculares; las cinco primeras comprenden 14 compartimentos cada una y la última 7 solamente. En total suman 77 figuras, iguales a las 77 del Tarot;

y está formado por combinaciones de 7 cartas, puesto que cada columna contiene 14 signos y aquella que abarca solamente media columna tiene tan sólo siete compartimentos.

A no ser por esto, podrían haberse arreglado estos 77 compartimentos de manera de llenar casi totalmente la sexta columna: bastaría para ello disponer las columnas en 13 compartimentos, la sexta tendría entonces 12.

Este monumento es por lo tanto muy semejante, en su disposición, al juego del Tarot. Si se los dispusiera sobre un tablero: los cuatro colores estarían representados por las cuatro primeras columnas de catorce cartas cada una, y los triunfos, 21 en total, llenarían la quinta columna y la mitad de la sexta.

Sería muy extraño que un arreglo semejante fuera la mera obra del azar; parece en cambio muy probable que cada uno de estos monumentos fueran constituidos según el principio sagrado del número 7; en consecuencia ambos aparecen como el resultado de la aplicación de una idéntica fórmula, posiblemente anterior a la existencia de los chinos y egipcias. Quizá podría hallarse algo semejante entre los hindúes o entre los pueblos del Tibet, situados entre estas dos naciones.

Tuvimos muchos deseos de hacer grabar este monumento chino; mas el temor de desfigurarlo —al reducir demasiado su tamaño original—, y considerando además la parquedad de nuestros recursos económicos es por lo que hemos desistido.

Nos olvidábamos decir que las figuras chinas están grabadas en blanco sobre fondo negro, lo que las hace particularmente claras.

RELACIONES DEL JUEGO CON LAS CUADRILLAS Y TORNEOS

Durante muchos siglos la nobleza montaba a caballo y, dividida en colores o en facciones, realizaba combates o torneos simulados, en un todo análogos a los que se realizan con los juegos de cartas y particularmente con el Tarot, el cual era un juego militar lo mismo que el ajedrez, al mismo tiempo que podía ser considerado como un juego civil.

En su origen, los caballeros del torneo estaban divididos en cuatro, y aun en cinco bandos, correspondientes a los cuatro colores del Tarot y al total de los triunfos.

Es así como la última diversión de este género que se vio en Francia, fue presentada en 1662 por Luis XIV, entre las Tullerías y el Louvre, en esa gran plaza que ha conservado el nombre de Carrousel. Estaba compuesto por cinco cuadrillas. El rey estaba a la cabeza de los romanos; su hermano, jefe de la casa de Orleáns, a la cabeza de los persas; el príncipe de Conde mandaba a los turcos; el duque de Enghien, su hijo, a los hindúes; el duque de Guisa, a los americanos. Tres reinas se hacían presente bajo un dosel: la reina madre, la reina reinante y la reina de Inglaterra, viuda de Carlos II. El conde de Sault, hijo del duque de Lesdiguières ganó el premio y lo recibió de manos de la reina madre.

Las cuadrillas estaban compuestas generalmente por 8 ó 12 caballeros para cada color: lo que para cuatro colores y a ocho por cuadrilla, da el número 32, que suma el total necesario en el juego de piquet; y para cinco colores, el número 40 que es el número de cartas indispensables para el juego de las cuadrillas.

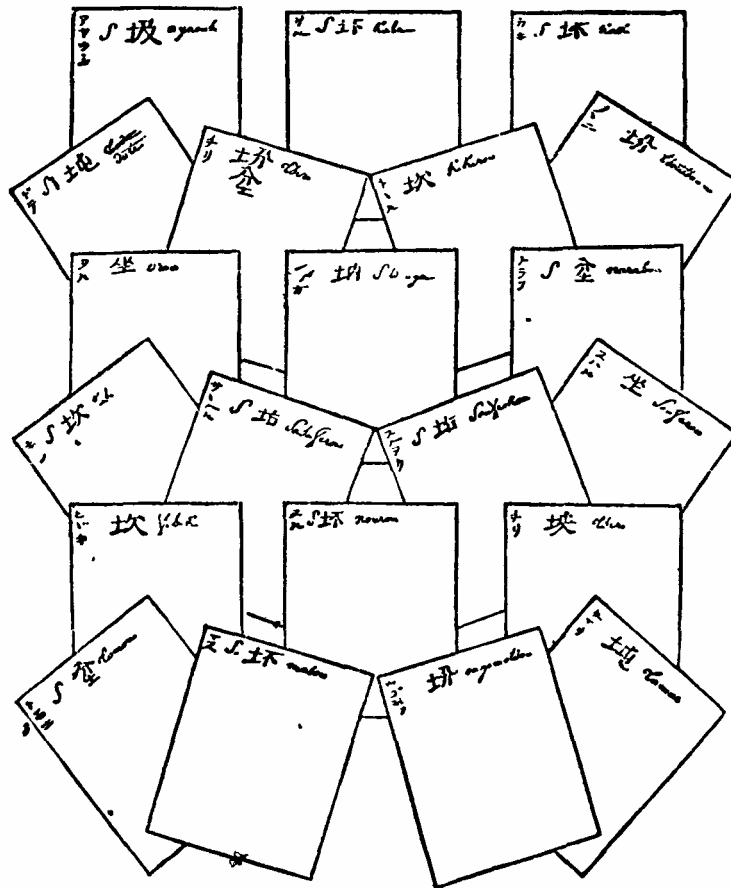
Court de Gébelin

TAROT CHINO

Mas si un ojo poco experimentado podría no reconocer al Tarot en este juego, no ocurriría lo mismo con el Tarot Chino, pues la disposición de sus cartas demuestra irrecusablemente su legítimo origen. En el cuadro que sigue se exponen sus correspondencias con el nombre sagrado:

ARCANOS MAYORES			ARCANOS MENORES		
iod	hé	vau	hé		
1	15	29	43	57	71
2	16	30	44	58	72
3	17	31	45	59	73
4	18	32	46	60	74
5	19	33	47	61	75
6	20	34	48	62	76
7	21	35	49	63	77
8	22	36	50	64	
9	23	37	51	65	
10	24	38	52	66	
11	25	39'	53	67	
12	26	40	54	68	
13	27	41	55	69	
14	28	42	56	70	

Hemos situado en la parte superior de este cuadro las correspondencias de los arcanos menores y mayores y de las cuatro letras del tetragrama. La descripción de este monumento chino se hallará en el "Mundo Primitivo" de Court de Gébelin y en la obra de J. A. Vaillant. En cuanto a los Tarots extranjeros puede decirse que los poseemos casi todos; esto nos permite indicar todos aquellos que pueden consultarse.



Tarot Chino (Algunas cartas)

TAROTS ACTUALES

Poseemos hoy en día un gran número de juegos de Tarot. He aquí algunos de los principales:

Tarot de Etteilla
Tarot de Italia
Tarot de Marsella
Tarot de Besancon
Tarot de Besancon a dos cabezas
Tarot de Watillaux
Tarot de Alemania
Tarot de Papus

TAROTS FRANCESES

El Tarot de Etteilla no posee ningún valor simbólico, pues constituye una pésima mutilación del verdadero Tarot; es el juego comúnmente empleado por nuestras cartománticas y no posee otro interés que la rareza de sus figuras.

El Tarot de Watillaux o juego de la princesa Tarot, reproduce con bastante exactitud los arcanos menores. Este es el único aspecto que lo hace interesante.

El Tarot italiano, el de Besancon y el de Marsella son los mejores que poseemos hoy en día, sobre todo el último, que reproduce bastante bien el Tarot simbólico primitivo.

TAROTS EXTRANJEROS

Además del italiano, debemos citar el Tarot alemán cuyos arcanos llevan símbolos diferentes. En efecto:

Las Copas están representadas por los corazones.

Los Oros por cascabeles.

Las Espadas por hojas.

Los Bastos por bellotas.

Por otra parte, este Tarot es bastante malo.

TAROT DE PAPUS

Era importante poseer un juego de Tarot cuyo simbolismo quedara definitivamente establecido. Semejante trabajo, reclamado por Eliphas Levi —que estableció sus principios— acaba de ser realizado por Goulinat, bajo la dirección de Papus.

Este talentoso artista ha dibujado la serie completa de los 22 arcanos mayores y de los 56 menores. Los diseños reproducen el Tarot de Marsella con las modificaciones simbólicas aconsejadas por Eliphas Levi, cuyos trabajos e investigaciones sobre tan profunda cuestión resultan especialmente hermosos. Tal como lo hemos indicado, es sumamente útil para aquellos que deseen profundizar en el estudio del Tarot, procurarse el Tarot de Marsella y el de Papus. Es sobre éstos que nos basaremos para desarrollar el sentido simbólico de cada

lámina. Pero antes de pasar al estudio de dicho simbolismo, debemos averiguar si no existe un medio capaz de revelarnos el simbolismo definitivo del Tarot.

¿COMO PODEMOS ASENTAR DEFINITIVAMENTE EL SIMBOLISMO DEL TAROT?

El Tarot representa la ciencia antigua o ciencia oculta en todos sus desarrollos posibles, es lo que hemos afirmado repetidas veces.

Por lo tanto si deseamos encontrar una base suficientemente sólida como para referir a ella el simbolismo de los 22 arcanos mayores, deberemos abandonar por un instante nuestro Tarot, para dirigirnos a esta antigua ciencia. Solamente ésta nos facilitará los medios para alcanzar nuestro objeto, no precisamente para hallar la explicación de los símbolos, sino más bien para "crearlos" uno a uno, deduciéndolos de los principios fijos y generales.

Realizaremos así un trabajo completamente nuevo en su género, evitando al mismo tiempo, dentro de lo posible, los errores resultantes de querer explicar por sí mismos los símbolos del Tarot, en vez de buscarlos en sus fuentes originales.

La búsqueda de estos símbolos particulares nos conduce de inmediato a la discusión del grave problema de su origen. Nuestras solas fuerzas no son suficientes para abordar esta cuestión y, sobre todo, resolverla; nos ayudaremos entonces con la opinión de otros autores más autorizados. Siendo la unidad el criterio de la verdad la concordancia de las varias conclusiones sobre un punto fijo será para nosotros un índice precioso.

Claude de Saint Martin, el filósofo desconocido, dice, en su libro de Las Relaciones, que el alfabeto primitivo se componía de 16 signos. Obtuvo estos datos, según lo que podemos juzgar, de la revelación intuitiva unida a las enseñanzas del Iluminismo del cual era miembro activo.

Lacour, en su libro de los Elohim o dios de Moisés, llegó a determinar por vía inductiva la existencia de un alfabeto primitivo igualmente compuesto por 16 signos. Otro autor, persiguiendo otras investigaciones, llega también a descubrir la existencia de estos 16 signos primitivos. El autor es Barrois, y el libro se refiere a un sistema de dactilología.

Los trabajos de Court de Gébelin y sobre todo los de Fabre D'Olivet son notables a este respecto. En su "lengua hebraica restituida", este sabio iniciado establece la existencia de ciertos signos hieroglíficos primitivos, de los cuales se habrían derivado las letras hebreas.

Todos estos autores, partiendo de fuentes bastante diferentes, concuerdan en sus conclusiones, lo que demuestra la exactitud de sus investigaciones.

Que estos 16 signos primitivos fueran el origen de los signos alfabéticos hebreos, sánscritos, chinos o griegos, no nos interesa mayormente. Lo importante es la identidad de las fuentes que justifican conclusiones equivalentes.

El alfabeto hebreo, compuesto por 22 letras, nos resulta particularmente satisfactorio, visto la correspondencia entre el número de las letras de que se compone y las láminas de los arcanos mayores del Tarot. Apenas asentada esta conclusión surgen de inmediato otras de igual importancia.

Guillaume Postel nos revela las relaciones del alfabeto hebraico con el Tarot; van Helmont hijo, Claude de San Martín, Fabre D'Olivet fortalecen nuestra opinión; en fin, Eliphas Levi aporta también el peso de su maravillosa erudición sobre estas cuestiones.

Mas lo que nos sorprenderá todavía más, es que un viejo libro de cábala, el Sefer Jesirah, estudiando la constitución del alfabeto hebraico, llega a dividir las letras de modo a

relacionarlas, con toda exactitud, a los datos de la astrología, tal como lo demuestra un viejo manuscrito del Vaticano; sobre el cual, Cristián, ha basado sus trabajos horoscópicos.

De puntos de vista tan diferentes surge una única consecuencia: el valor de la letra hebrea como elemento simbólico. Poseemos en ella un simbolismo verdadero del cual podemos obtener no solamente las consecuencias inmediatas, sino también los orígenes.

Podríamos hacer un Tarot compuesto únicamente por las letras hebreas y sus números respectivos; mas no es éste nuestro objeto; vamos a investigar cómo puede deducirse del simbolismo de los caracteres hebreos el simbolismo del Tarot y realizaremos así nuestro diseño: determinar por vía deductiva el valor de las figuras del Tarot y su razón de ser.

LAS LETRAS HEBREAS BASE DEL TAROT SIMBÓLICO

Vamos a estudiar las letras hebreas una a una, determinando sucesivamente:

- 1° El valor jeroglífico de cada una, de acuerdo a su origen (Fabre D'Olivet y Barrois);
- 2° El valor simbólico derivado de este jeroglífico (Fabre D'Olivet, Eliphas Levi y Christian);
- 3° Su valor astronómico (Christian y Sefer Jesirah).

Conociendo estos datos nos resultará fácil establecer su aplicación a los símbolos del Tarot. Mas antes de abordar este estudio, diremos algunas palabras sobre el alfabeto hebreo en general y de su constitución.

El alfabeto hebreo está compuesto por 22 letras; estas letras guardan un orden correlativo; cada una de ellas corresponde a un número derivado de la posición que ocupa en el alfabeto, a un jeroglífico resultado de su forma y a un símbolo correspondiente a sus relaciones con las demás letras. Cada letra es la derivada de otra llamada iod. La iod las ha formado de la siguiente manera (ver el Sefer Jesirah).

1° Tres letras madres:

א	(aleph)	A
מ	(mem)	M
ש	(shin)	S

2° Siete dobles (dobles porque expresan dos sonidos, uno positivo-fuerte, otro negativo-suave):

ב	beth	B	2	♄
ג	ghimel	G	3	♃
ד	daleth	D	4	♂
כ	caph	C	11	♁
פ	phé	F	17	♂
ר	resch	R	200	♂
ת	thau	T	400	♂

3° Por último 12 simples formadas por las otras letras.

Para mayor claridad daremos el alfabeto hebreo con la indicación de las cualidades y orden de cada letra.

N°de Orden	Nombre	Equivalencias romanas	Valor
1	aleph	A	madre
2	beth	B	doble
3	ghimel	G	doble
4	daleth	D	doble
5	hé	E	simple
6	vau	V	simple
7	heth	Z	simple
8	Zaïn	H	simple
9	iod	T	simple
10	caph	I	simple y principio
11	lamed	C	doble
12	mem	L	simple
13	teth	M	madre
14	noun	N	simple
15	samech	S	simple
16	haïn	X	simple
17	phé	F	doble
18	tsadé	P	simple

19	coph	K	simple
20	resch	R	doble
21	shin	V	madre
22	thau	O	doble

Hemos determinado un principio fijo para el simbolismo de las letras hebreas. No tememos ahora ningún error producido por la mala interpretación de una vestimenta o por una figura inexacta. La letra hebrea nos servirá de referencia para elucidar cualquier punto oscuro de difícil interpretación. Podemos ahora volver sobre nuestro Tarot, al que abandonáramos para hacer esta digresión.